



Universidad
**Católica de
Valencia**
San Vicente Mártir

**LAS CUALIDADES DEL
BUEN DOCENTE:
UNA VISIÓN DESDE LA
PERSPECTIVA DE
ALUMNOS Y MAESTROS
DE EDUCACIÓN
PRIMARIA**

Presentado por:

LAURA GENÍS PORTOLÉS

Dirigido por:

D^a ELENA LÓPEZ LUJÁN

Valencia, a 29 de mayo de 2021

Facultad de Magisterio y Ciencias de la Educación
Grado en Maestro en Educación Infantil



Agradecimientos

Este Trabajo de Fin de Grado, si bien ha requerido de dedicación, no hubiese sido posible su realización sin el apoyo desinteresado de todas las personas que han confiado en mí, sin duda alguna, han sido un soporte sincero y vital.

Primero que nada, quiero dar gracias a Dios por iluminarme este camino y darme un corazón abierto para poder enseñar.

Quisiera agradecer a mi familia, en especial a mis padres Carlos y Elisa, su apoyo incondicional. Sin ellos, nada de esto hubiera sido posible.

A mis amigas de siempre y a todas las que se han sumado en esta aventura. Se han prestado a discutir y a reflexionar sobre algunos temas que aquí se tratan.

A Elena López, mi directora del TFG, a quien le agradezco su interminable ayuda y su implicación en el trabajo. Por sus ánimos, asesoramiento y entrega. Ella es un gran ejemplo de profesora vocacional.

Mi agradecimiento va dirigido a su vez, a todos los profesores que han creído en mí. Vuestra incansable labor e ilusión por querer cambiar el mundo es contagiosa. Cuánto he aprendido de vosotros. Podría nombrar a tantos como docentes tiene esta Universidad. Todos habéis sido fuentes de inspiración.

Quisiera agradecer, también, a los agentes de la comunidad educativa en el que se ha desarrollado este estudio, haciendo referencia al equipo directivo, alumnado y personal docente; por su enorme disposición y colaboración.

Todos me habéis arropado y acompañado en el inicio de una larga carrera que únicamente acaba de comenzar.



RESUMEN

Para hacer frente a los retos educativos del siglo XXI, donde la tecnología, ecología, inclusión, cooperación y plurilingüismo tienen gran protagonismo se requiere, según la literatura científica, de docentes apasionados, creativos, resilientes, con tacto pedagógico. Maestros competentes, alumnos felices.

Un docente vocacional con el corazón abierto para educar reunirá las cualidades anteriores. Ellos son la base del sistema educativo y por ello han de ser cuidadosamente seleccionados, pues trabajan con el capital más grande de una nación, los alumnos. En nuestras manos está el futuro de la sociedad.

Para ello, con objeto de estudiar cuáles son las cualidades que adornan al buen maestro se han recopilado opiniones de discentes y docentes, de Educación Primaria. Las aportaciones recogidas constituyen una aproximación directa hacia el objeto de estudio. Estas han dado lugar a un posterior análisis y comparación de resultados. El trabajo culmina con la presentación de una propuesta de formación para los docentes.

Palabras clave:

Pasión, creatividad, resiliencia, tacto pedagógico, vocación.



RESUM

Per fer front als reptes educatius del segle XXI, on la tecnologia, ecologia, inclusió, cooperació i plurilingüisme té gran protagonisme es requereix, segons la literatura científica, de docents apassionats, creatius, resilients i amb tacte pedagògic. Mestres competents, alumnes feliços.

Un docent vocacional amb el cor obert per educar reunirà les qualitats anteriors. Ells són el fonament del sistema educatiu i per això cal que estiguen cuidadosament seleccionats, ja que treballen amb el capital més gran d'una nació, els alumnes. En les nostres mans està el futur de la societat.

Per això, amb l'objecte d'estudiar quines son les qualitats que cal que reunisca el bon mestre s'han recopilat opinions que tenen els alumnes i docents, d'Educació Primària. Les aportacions recollides constitueixen una aproximació directa fins l'objecte d'estudi. Aquestes han donat lloc a un posterior anàlisi y comparació de resultats. El treball culmina amb la presentació d'una proposta de formació per als docents.

Paraules clau:

Pasió, creativitat, resiliència, tacte pedagògic, vocació.



ABSTRACT

According to scientific literature, passionate, creative, resilient teachers with pedagogical touch are required in order to face the educational challenges of the 21st century where technology, environmentalism, cooperation, and multilingualism have great importance. Competent teachers make happy students.

Vocational teachers with open hearts to educate would meet the above qualities. They are the foundation of the educational system, and therefore must be carefully selected since they work with the main capital of a nation - students. The future of society is in their hands.

Thus, with the objective of a study as to what qualities a good teacher must have, the opinions of primary education students and teachers have been gathered. The contributions collected have been a directed approach to the object of study, which in turn, have led to a later analysis and comparison of the results. The work culminates with the presentation of a training proposal for teachers.

Key words:

Passion, creativity, resilience, pedagogical touch, vocation.



ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN.....	10
2. OBJETIVOS.....	12
3. MARCO TEÓRICO	13
3.1 Importancia del docente en el Sistema Educativo.....	13
3.2 Cualidades del buen docente	16
3.2.1 <i>Docentes apasionados.</i>	16
3.2.2 <i>Docentes creativos.</i>	19
3.2.3 <i>Docentes resilientes.</i>	23
3.2.4 <i>Docentes con tacto pedagógico.</i>	26
3.3 Recapitulación	30
3.4 Docentes competentes, alumnos felices	32
4. METODOLOGÍA	35
5. ANÁLISIS CUALITATIVO.....	37
5.1 Interpretación de los resultados del alumnado	37
5.1.1 <i>Valoración y discusión de resultados.</i>	46
5.2 Interpretación de los resultados de los docentes	53
5.2.1 <i>Valoración y discusión de resultados.</i>	59
5.3 Comparación de resultados	61
5.4 Propuesta de reflexión dirigida a docentes	65
6. CONCLUSIONES.....	67



7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	69
6. ANEXOS	72
7.1 Anexo 1.....	72
7.2 Anexo 2.....	73
7.3 Anexo 3	75

ÍNDICE FIGURAS:

Figura 1. Las cualidades del docente	34
Figura 2. Diagrama según la visión de alumnos	38
Figura 3. Diagrama según visión la docentes	54
Figura 4. Texto sobre la vocación.....	72
Figura 5. Texto sobre el tacto pedagógico	73
Figura 6. Texto sobre la pasión.....	75

ÍNDICE TABLAS:

Tabla 1. Agrupación propiedades según la visión de alumnos.....	64
Tabla 2. Agrupación propiedades según la visión de maestros.	64
Tabla 3. Programa de formación.....	66



1. INTRODUCCIÓN

El papel del maestro es sustancial en el Sistema Educativo. Partiendo de esta premisa nos planteamos la necesidad de estudiar en profundidad cómo son los maestros capaces de persistir ante las reformas educativas y más aún, conseguir dejar memorables huellas entre sus alumnos.

Docentes excelentes, capaces de despertar sueños, influir desde las preguntas y conectar con los estudiantes. Soñadores, que se cuestionan el presente con el fin de mejorar el futuro, docentes vocacionales.

En la actualidad, tras la aplicación y derogación de distintas leyes, la cuestión por excelencia que subyace de cualquier reforma educativa es la figura del maestro. Esta es la motivación que justifica la aproximación a este atrayente asunto que se tratará desde la perspectiva de los alumnos y maestros.

Este trabajo trata de dar respuesta a una cuestión tan básica, ya planteada en muchos escenarios, pero a su vez, tan compleja: ¿Qué cualidades son inmensamente necesarias para ser un buen docente? Una interrogación que ronda en mi cabeza desde que puedo recordar, ya que siempre he tenido cierta habilidad en reconocer y valorar el esfuerzo de los maestros por conectar con los alumnos y transmitir conocimientos. Una cuestión que seguramente no tenga fin. Este trabajo abrirá horizontes, así como generará dudas y curiosidades en el lector.

Mi experiencia escolar me ha dado la oportunidad de conocer una gran variedad de perfiles docentes. De estos, tantos han influido en mí que hoy recuerdo con una gran sonrisa. De ahí, mi afanoso interés por entender por qué algunos maestros y profesores han dejado su pequeña marca en mi camino cuando otros han pasado desapercibidos.



Gracias a los conocimientos adquiridos en esta casa, en la escuela y en mi experiencia como alumna de prácticas he podido reflexionar sobre el tema de estudio, culminando con este trabajo. Sin duda alguna, fruto de esfuerzo, sacrificio, pasión, pero sobre todo, vocación, amor hacia la profesión que mueve el mundo, la Docencia.

Antes de terminar esta introducción es necesario resaltar que este trabajo no pretende abarcar, ni aunque quisiera podría, todas las cualidades que ha de reunir el buen docente. De la misma manera que tampoco pretende determinar una clasificación exhaustiva ni una ordenación por importancia de estas. Es una aproximación a una investigación evidentemente limitada que constituye el punto de partida a futuros estudios que pretendo continuar realizando.

El trabajo, por el contrario, ofrece una visión amplia y clara sobre las cualidades vitales y tremendamente necesarias, desde mi punto de vista, para ser un buen docente. Finalmente, concluimos asegurando que el buen docente no debe escatimar esfuerzos en su quehacer diario teniendo siempre un corazón abierto para sus alumnos.



2. OBJETIVOS

Este estudio tiene como objeto:

- Determinar cuáles son las cualidades del buen docente, según la literatura científica.
- Corroborar la literatura científica con el estudio de datos realizado con maestros y alumnos de Educación Primaria.

Para evaluar los objetivos generales de este trabajo nos hemos planteado la consecución de los siguientes objetivos específicos:

1. Examinar la importancia del docente en el sistema educativo.
2. Examinar la importancia del docente en el sistema educativo.
3. Estudiar la correlación entre maestros competentes y alumnos felices.
4. Conocer la opinión de los alumnos sobre las cualidades del buen docente.
5. Conocer la opinión de los maestros sobre las cualidades necesarias para ser un buen docente.
6. Analizar los datos recogidos y extraer conclusiones.
7. Presentar una propuesta de formación para el profesorado.



3. MARCO TEÓRICO

3.1 Importancia del docente en el Sistema Educativo

La importancia del docente en el Sistema Educativo ha sido objeto de investigación y de un amplio debate durante la última década. Se ha estudiado esta cuestión en todos los niveles educativos y se ha entendido que mediante una reforma educativa los problemas se iban a remediar y los resultados iban a crecer en beneficio de los educandos.

Numerosos autores aseveran que una reforma educativa no nos asegura un sistema educativo excelente. Hoy nos cuestionamos el presente únicamente con el fin de mejorar el futuro, una escuela que prepare a los alumnos para la vida, contando con la ayuda de docentes excelentes.

Entre ellos encontramos el Informe McKinsey (2007). En él se estudia el por qué las escuelas con mayor desempeño profesional alcanzan resultados superiores en comparación con las escuelas con menores cometidos. Finalmente, el Informe concluye manifestando que ningún sistema educativo es mejor que la calidad de sus docentes.

Dicho esto, mantienen Barber y Mourshed (2007) que “La calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes” (p.15). De manera que, si contamos con buenos maestros, dispondremos de buenos sistemas. “La verdadera clave para reformar la educación reside en la calidad de la enseñanza” (Robinson, 2015, p.147).

Ciertamente, la figura del docente es considerada como el agente educador con mayor influencia en el ámbito educativo. En esta línea, en la actualidad, ser un docente excelente es más que una necesidad, es un requisito, más concretamente, una reclamación de la sociedad la cual nos atañe a todos los individuos. Resulta por ello imprescindible



estudiar en profundidad qué cualidades debe reunir un maestro para poder ejercer la profesión exitosamente.

De la misma manera, Palmer (1998) reclama que, previo a tomar cualquier decisión en educación (implantar reformas, modificar currículos, reasignar funciones, entre otras) se debe reconocer, valorar y no menospreciar la figura del docente. La experiencia ha demostrado que el maestro es clave para atender a las exigencias de la sociedad cambiante en la que vivimos. Ellos se han adaptado en infinitas ocasiones a las diferentes realidades que se han planteado y por ello, hoy merecen ser reconocidos como grandes referentes.

Gracias a ellos creamos futuro como bien aseguró Gerver (2012) en su obra *Crear hoy la escuela de mañana*. En ella expresa su sentimiento más profundo de agradecimiento por la labor que desempeña, reconocer y alimentar los talentos de sus alumnos. Él asegura que entre su alumnado están los futuros líderes, maestros, músicos, medallistas olímpicos o hasta, “la persona que encuentre la cura para el cáncer, o la solución para lograr la paz en el mundo” (p.24).

Del mismo modo, Robinson (2015) anima a reflexionar sobre la capacidad que tiene el educador para cambiar la enseñanza. En virtud de ello subraya la idea de dar un giro a la educación tomando el comienzo como requisito indispensable para el logro. A partir de ese momento se crea una cadena contagiosa a la que se incorporan todos los educadores soñadores del cambio, concretamente, de una enseñanza donde el alumno sea el protagonista del viaje.

Ciertamente, en la actualidad, “la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar por él” (Delors, 1996, p.95). Esta metáfora pretende señalar la función



decisiva que ejerce la brújula para poder poner rumbo a un camino. En este sentido, la labor tan necesaria del docente para guiar y acompañar al discente durante el proceso de enseñanza-aprendizaje para que así, pueda superar las situaciones adversas que se interpongan en su camino. En esta línea, el alumno aprenderá a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser. Cuatro caminos que concurren en uno mismo, preparar al alumno en todas sus dimensiones para que pueda desarrollarse en plenitud.

De manera que, si reconocemos que un sistema educativo jamás es mejor que su equipo docente entenderemos que por diferentes reformas y leyes educativas poco se podrá lograr si no se trabaja con el componente básico: los docentes, pilar esencial en la educación (Chust, 2018).

De igual forma, López (2015) y Manso y Valle (2014) tratan esta cuestión e insisten en la posibilidad de acceder a la profesión docente mediante un MIR educativo. De esta manera, los candidatos, aspirantes a maestros, no únicamente serán evaluados por sus conocimientos sino también por sus competencias, habilidades y destrezas.

Por todo ello, con el propósito de estudiar esta cuestión en profundidad a continuación se expondrán cuatro cualidades que deben adornar a los buenos docentes. La secuenciación en la que aparecen dichos atributos resulta completamente irrelevante, pues cualquiera es primordial para abordar una práctica educativa excelente. Estas, a su vez, están íntimamente relacionadas, ya que son “[...] predicados que se van generando con la práctica” (Freire, 2012, p.75). De ahí la trascendencia de que el docente cultive sus cualidades a lo largo de su ejercicio profesional.



3.2 Cualidades del buen docente

3.2.1 *Docentes apasionados.*

Day (2011) define la “pasión” dotándole de su sentido más profundo. Él asegura que “la pasión no es un lujo, una floritura o una cualidad que sólo posean unos pocos docentes. Es esencial para una buena enseñanza” (p.27).

De la misma manera, Day (2011) manifiesta que los docentes apasionados son aquellos que sienten pasión por sus alumnos y confían plenamente en que su manera de enseñar puede influir verdaderamente en su aprendizaje. No únicamente en su etapa escolar, sino en toda su vida. Por este motivo, los buenos docentes son núcleos de pasión y de esperanza, ya que son individuos entusiastas de los niños y soñadores del cambio, en este sentido, de una enseñanza exquisita y de calidad.

Ellos son personas pacientes, pues confían plenamente en las capacidades y ritmos de aprendizaje de los alumnos. Los maestros apasionados saben esperar tranquilos, puesto que depositan fe en los pequeños progresos de los niños. De ahí la indispensabilidad de motivar siempre al alumno, sin dudar en él, para que pueda perseguir sus sueños.

Gracias a esta cualidad intrínseca del educador, el discente tiene la oportunidad de contagiarse de la pasión que desprende su referente, aspecto muy favorable que influirá positivamente en el aprendizaje y crecimiento del alumno. El maestro, del mismo modo, también se alimenta de la ilusión que irradia el alumnado y que, como bien señala Díez (2017), derrochan por donde van.

Avanzando un poco más, Díez (2017), en su obra *Infancias* asegura que cuestiones tan sencillas como “contemplar la imaginación de sus alumnos, vivenciar sus progresos y asombrarse de sus éxitos” le regala la oportunidad de vivir con entusiasmo su labor (p.14).



Por lo tanto, son exactamente las pequeñas respuestas de los niños dotadas de amor, entre miradas cómplices, gestos o incluso, silencios, los estímulos que recibe el educador que le dan sentido a su existencia y le hacen grande. El docente siente agradecimiento por desempeñar esta tarea tan valiosa, educar y siempre con el corazón.

Díez (2007) añade que el maestro tiene la gran fortuna de poder alimentar y encender cada día más su pasión. Las raíces del entusiasmo están dentro del propio ser, de manera que los docentes pueden alimentarse siempre a sí mismos y, a su vez, pueden trabajar por entusiasmarse cada día más, encontrándole más sentido a su tarea. Para ello, deberán relacionarse con docentes apasionados con quienes compartir conocimientos y experiencias. Estos son en muchas ocasiones compañeros de equipo que acaban siendo amigos.

De esta manera, el docente entiende que “enseñar” no es posible sin el “aprender”. Ambos se dan de manera que; por un lado, quien enseña aprende, ya que reconoce un aprendizaje asimilado; y por otro lado, gracias al proceso de contemplar la curiosidad del alumno por aprehender lo que se le está enseñando, el docente también redescubre dudas, aciertos y errores. “El educador aprende primero a enseñar, pero también aprende a enseñar al enseñar algo que es reaprendido por estar siendo enseñado” (Freire, 2012, p.46).

De igual forma, si nos referimos a docentes apasionados resulta imprescindible resaltar la importancia de unificar la Cabeza y el Corazón, más concretamente, la Cognición y Emoción (Day, 2011, p.33). Gracias a esta alianza, y a pesar de su dificultad, el docente será más feliz y podrá hacer más felices a los demás, ya que lo cierto es que para educar resulta indispensable “trabajar con la mente y el corazón de las personas” (Santos Guerra, 2016, 47:31).



Allende (2020) asevera que la pasión debe considerarse la fuerza interior más grande que le mueve a la persona a buscar el más allá. El docente apasionado conoce cuál es su misión y su sentido. De ahí que entregue sus esfuerzos por lo que verdaderamente cree.

Allende (2020) recalca que la función del maestro es transformadora, principalmente en la vida del niño. Por esta razón, el buen docente siempre arriesga, ya que confía tremendamente en la influencia que tiene en su alumnado, pues de no ser así, su labor no tendría ni sentido ni razón. “No es posible educar si no hay un proyecto, si no hay una meta a la que llegar” (Mañú y Goyarrola, 2011, p.13).

Para ultimar, se rescata una reflexión que transmite Guaita (2012) en su obra *Memorias de la pizarra*. Ella manifiesta que educar es servir. Educar es estar entregado, es decir, estar al servicio de las necesidades del alumnado y de la Comunidad Educativa en la que trabajas. Ser un docente apasionado es sinónimo de ser un docente entregado, disponible y servicial.

Con todo ello cabe anunciar que la enseñanza apasionada es un verdadero privilegio y una oportunidad mágica para crear aprendizajes en el alumnado que perduren en el tiempo y con ello, formar grandes personas que mejorarán la sociedad. De manera que, se puede asegurar que la pasión es necesaria para poder enseñar ayer, hoy y siempre.

Precisamos apasionarnos. No basta con el cariño, se nos exige vehemencia. Pasión por la utopía, por la compleja ilusión que significa construir la humanidad en cada individuo. Entusiasmo que es de donde mana la energía para hacer posible lo que de otra manera se antojarían horizontes imposibles.

Pasión por la utopía y apasionados por las personas que nos son confiadas [...].

(Arnaiz, 2005, pp. 9-10)



3.2.2 *Docentes creativos.*

El concepto de creatividad debe contemplarse en el ámbito educativo. Según Robinson (2016), “la creatividad es el proceso de tener ideas originales que son de utilidad” (p.167). Asimismo, considera que la imaginación y la innovación deben tenerse siempre presentes a la hora de referirse a este concepto. Un buen docente debe crear condiciones óptimas que inviten al alumno a aprender. Se precisa pensar para poder hacer la educación.

Adicionalmente, Romera (2011) introduce dos conceptos nuevos, el conocimiento y la emoción, como elementos imprescindibles para dar con el perfil del buen docente creativo. Además de tener conocimientos sólidos sobre las materias a impartir, el docente debe saber transmitirlos de forma atractiva, estructurada, y motivante (González, López y Sanz, 2016). Para ello, deberá tomar el conocimiento y hacerlo suyo. Entonces, extrapolará los contenidos a la realidad y añadirá el ingrediente esencial, el cariño, el afecto, la emoción, ya que los grandes docentes son lo que transmiten y suscitan sentimientos en los niños. Enseñan desde lo más profundo de su ser, el corazón. De ahí que dejen siempre una notable marca en cada uno de sus alumnos.

Conjuntamente, además de poseer un dominio de contenidos teóricos, Ortiz (2018) doctor en Medicina y Psicología señala la importancia de disponer de nociones de neurociencia. Es esencial que el educador sea conocedor del funcionamiento y el desarrollo de las capacidades cognitivas del alumno. De esta manera, tendrá la oportunidad de adecuar su programación, en tiempo y forma, al desarrollo madurativo del niño y así, obtener la máxima respuesta. No obstante, siempre será conveniente que el docente se apoye en profesionales de la materia.



A tal efecto, Ortiz (2018) manifiesta la necesidad de crear puentes entre los laboratorios y las escuelas para optimizar los aprendizajes del alumnado. Con este fin, Béjar (2014) asevera que “el neuroeducador está preparado para instrumentar la generación de nuevos programas educativos en función de las necesidades de cada centro de enseñanza” (p.50).

Entre ellos cabe destacar el proyecto neuroeducativo HERVAT, ideado por Tomás Ortiz. Este se basa en la realización de ejercicios diarios de hidratación, equilibrio, respiración, visión, audición y tacto para lograr que el discente consiga un estado óptimo de su organismo que favorezca los procesos atencionales básicos y seguidamente, los procesos cognitivos. En tal sentido, si el docente tiene conocimientos sobre neuroeducación, su actividad docente será más eficiente y traerá consigo mayores resultados.

Simultáneamente, además de poseer los conocimientos anteriores mencionados, el buen docente deberá estar permanentemente actualizado. “La formación continua de los docentes no es un lujo, sino una inversión imprescindible que asegurará el éxito de los alumnos, de las escuelas y de sus comunidades” (Robinson, 2015, p.304). Los alumnos cambian y la experiencia únicamente sirve parcialmente (Mañú y Goyarrola, 2011).

Del mismo modo, el educador debe ser experto en aplicar metodologías variadas de enseñanza-aprendizaje, enseñar técnicas de estudio, utilizar recursos y juegos polivalentes para reforzar los contenidos, crear materiales atractivos y dominar en cierto modo las TIC, para poder extraer su esencia educativa. Asimismo, debe saber programar, utilizar los diferentes tipos de evaluaciones, conocer las tipologías de agrupamientos y las maneras de organizar un aula para lograr un clima agradable.



Tareas que tienen como objeto hacer atractiva la educación y hacer del aula un lugar mágico donde se desee estar y consecuentemente se aprenda disfrutando y siendo feliz. Todo ello no será posible si el docente no utiliza su pericia para desafiar al alumno mediante juegos, lecturas, conversaciones, etc. Indudablemente, educar en el asombro es primordial. Es el medio que lleva al niño a descubrir y conocer el mundo que le rodea. Este deseo de conocimiento le genera una gran curiosidad, ya que le motiva intrínsecamente a aprender.

Indudablemente, el maestro ha de saber cómo enganchar a los alumnos al conocimiento. Para ello, una manera muy adecuada es la integración de la novedad como principal recurso en la explicación (Ortiz, 2018). También, incorporar el ejemplo es siempre una buena herramienta para explicar. Es un medio espontáneo, útil, perfecto y a su vez, cercano que favorece el acercamiento del alumno-maestro. Con él, se refuerzan los conocimientos enseñados previamente y hasta se pueden transmitir nuevos contenidos. Resulta esencial destacar que estos ejemplos de refuerzo al contenido pueden ser historias reales, ficticias o hasta anécdotas que tienen como objeto común, atrapar la atención del alumnado para continuar la explicación o para reconducir esta.

Con todo ello, cabe añadir que el profesional docente debe tener los siete sentidos desarrollados: olfato, gusto, tacto, oída, vista, sentido común y sentido del humor (Romera, 2019). Hay que hacer reír al alumnado para que aprendan (Tojeiro, 2021). Este tacto humorístico es de importancia indisoluble, ya que crea nuevas posibilidades sinceras, simpáticas así como actitudes positivas en los niños, indica Van Vanem (1998). La presencia de la alegría en las explicaciones del maestro es necesaria. El maestro saborea cada palabra con la finalidad de compartir y acercar la experiencia al alumno. El docente se siente más



cómodo y lo transmite a los alumnos, cuando en su explicación se transmite alegría. (Novella, 2014).

De igual manera, el sentido común forma parte del quehacer docente. Los docentes toman diariamente un sinnúmero de decisiones donde tienen que discernir y elegir entre qué es más o menos correcto para dar con la respuesta más acertada acorde a la situación.

Dicho esto, resulta esencial abordar de modo creativo cómo presentar el aprendizaje al alumnado para lograr que la escuela importe. La verdadera función del docente no es saber todo, sino saber qué hacer con todo lo que sabe.

En cualquier caso, el docente deberá ser una persona humilde, pues ha de aceptar que existen numerosos conocimientos que desconoce. Siguiendo la concepción del maestro como guía, que se evidencia en las obras de San Agustín, como es el caso de *De Magistro*, para construir grandes proyectos, el cimiento es la humildad. “Si quieres llegar a ser grande, comienza por ser pequeño; si planteas la construcción de un edificio elevado, piensa primero en darle hondos cimientos” (Novella, 2014, 97-98).

Del mismo modo, el maestro ha de saber reconocer que no siempre se consigue lo deseado a pesar de disponer de todos los medios y de empeño y sacrificio. De esta manera, el educador podrá transmitir una gran enseñanza al alumnado, lo positivo del fracaso. “Los que tienen verdadero éxito nunca dejan de intentarlo, nunca dejan de cometer errores y nunca creen que conocen todas las respuestas. La alegría está en el viaje” (Gerver, 2012, p.43). Ambos, alumnos y docentes, son susceptibles al error. La posterior superación depende de entender el fracaso como una oportunidad de aprendizaje.

Ahora bien, el educador precisa saber analizar y reflexionar cuidadosamente sobre su práctica docente entendida como una práctica diaria y no esporádica u ocasional. El buen



docente no puede dejar de reflexionar ni en los momentos en los que no se manifiestan dificultades en su práctica, ya que todo está en orden. Este ejercicio de introspección es un deber básico propio del quehacer docente. [...] “La reflexión se ha convertido en una forma de identidad [...]” (Perrenoud, 2004, p.42).

3.2.3 *Docentes resilientes.*

En el ámbito educativo, la resiliencia es entendida como “la capacidad para reponerse de las adversidades, de los fracasos o de los problemas derivados del proceso de enseñanza-aprendizaje y de las relaciones que se producen en la relación educativa [...]” (Sanz, González y López, 2016, p.231). Para ello es imprescindible que el docente tome los obstáculos, las dificultades propias de su quehacer, con buen humor y con un enfoque creativo. De esta manera, evitará derrumbarse y perder el sentido de la maravillosa tarea que desempeña.

Ser un docente resiliente es tener exactamente el don, es decir, la capacidad para reponerse o restablecerse ante los contratiempos que se dan en el día a día. Un docente requiere tener esta habilidad bien desarrollada para hacer frente a cualquier tipo de situación que se plantee y dar con una respuesta eficaz, ingeniosa y cercana.

En la escuela se dan infinitas situaciones en las que el maestro precisa tener esta cualidad cultivada, la resiliencia, pues transitar por un colegio no es tan fácil como parece. Ciertamente es similar a viajar por un libro. Existen muchos protagonistas con muchas historias personales que contar, los alumnos. En definitiva, niños con mochilas llenas de historias que atender. Entre ellas, algunas están cargadas de ilusión y de suerte mientras que otras están invadidas de dificultades y situaciones adversas que superar. Aquí radica la función del docente, hacer la vida más fácil a cada uno de los niños.



El maestro está al servicio de su alumnado y por ello ha de tender su mano para guiar, orientar y en definitiva, ayudar al alumno a caminar solo. El buen educador, como se ha expuesto en el punto (4.2.2) necesita tener siempre los siete sentidos bien prósperos.

El docente precisa ser un gran observador, ya que su labor se basa en prestar atención a las actuaciones o reacciones que se dan en el alumnado. Más allá, el docente debe ser capaz de leer el corazón del alumno. Para ello, como bien asegura Saint- Exupéry (2008) el maestro debe emplear su corazón, pues únicamente es posible ver acertadamente con el corazón; “lo esencial es invisible a los ojos” (p.72). Es imprescindible sentir y amar cuando se trabaja con niños. Es el corazón, por excelencia, el instrumento más adecuado para entender cómo se sienten los alumnos, ya que tiene un sensor que vibra cuando las cosas no van bien.

A esta cuestión, Vaello (2011) añade ciertas variables a considerar con el fin de conocer al alumno. Entre ellas recalca la importancia de conocer los gustos, valores, aptitudes, destrezas, temperamento, la confianza que depositan los alumnos en ellos mismos y las vías de influencia que tienen en el ambiente escolar. Esta información le ayudará al docente a entender mejor la situación personal de cada niño, para así poder atenderle de la forma personalizada.

Del mismo modo, el maestro debe establecer buenos lazos de unión con las familias del alumnado. Vaello (2011) insiste en la necesidad de mediar con todo tipo de familias, desde familias colaboradoras hasta ausentes, hostiles e impotentes. Aquí, también reside la función del buen docente, determinar estrategias para atender de forma personalizada a cada familia, teniendo siempre presente su situación personal. El fin que se pretende alcanzar es la mejora de la relación familia-escuela, para así beneficiar al educando.



Para ello será interesante integrar a las familias en la escuela. Acordar entrevistas trimestrales y ofrecerles actividades donde puedan participar, aportando su experiencia o sus saberes, siempre que lo deseen, será favorable. “Cuando las escuelas mantienen buenas relaciones con las familias y se interesan por sus ideas e inquietudes sobre la educación de sus hijos, suelen crear entornos de aprendizaje mejores y más eficaces” (Robinson, 2015, p.274). Juntos, la familia y la escuela comparten una misma tarea, educar al niño influyendo positivamente en su desarrollo y proceso de enseñanza-aprendizaje.

De igual forma, resulta primordial resaltar la necesidad de que exista una buena cooperación entre los diferentes órganos del colegio y entre los maestros. Cabe favorecer la cooperación profesional a pesar de que “[...] en la cooperación, hay transparencia y secreto, se comparte y se compete, hay desinterés y cálculo, poder y dependencia, confianza y miedo, euforia y cólera” (Perrenoud, 2004, p.58). De manera que, para lograr una buena relación entre el profesorado es esencial basarse en la comunicación, en el diálogo. Este es el medio perfecto para expresar tus opiniones, escuchar a quienes te rodean y ampliar tu visión.

En todo momento, el docente ha de tener una conducta asertiva. Pues debe ser capaz de defender sus derechos sin herir los ajenos. “Basada en la reciprocidad, consiste en responder eficazmente los abusos sin dañar las relaciones [...]” (Vaello, 2011, p.121).

Cooperar con profesionales que comparten la misma tarea en la sociedad, en este caso, educar en la misma escuela bajo una serie de principios, señalados en el Proyecto Educativo de Centro, resulta más complejo de lo que parece. En el ámbito educativo existen profesores con una variedad de estilos educativos, cualidades y principios. En muchas ocasiones hay una barrera entre los que abogan por una enseñanza más innovadora y los que se mantienen más tradicionales. Con indiferencia alguna de sus características, todos han de



ser escuchados por igual. Es vital armonizar los distintos estilos para poder enriquecerse del compañero.

Dada la falta de comunicación entre el profesorado, motivado por las distintas tareas que deben realizarse a diario, Vaello (2011) propone la posibilidad de registrar las incidencias, acerca de las situaciones problemáticas que se han dado en el alumnado en un diario común, entre el profesorado del curso. De esta manera, el claustro siempre estará al día sobre aquello que ha ocurrido durante la semana. Siempre se tendrá acceso a este para poder revisarlo cuando se desee. Este registro facilitará el estudio y el análisis de las conductas del alumnado en las diferentes asignaturas a lo largo de la semana. Será muy interesante para estudiar los cambios de conducta del alumno.

No obstante, es preciso señalar que el diálogo siempre será el medio de comunicación mejor por excelencia. Está por encima de cualquier sistema de comunicación. Por ello, habrá que favorecer siempre los distintos encuentros entre el profesorado, tanto formales como informales, para que la comunicación sea más efectiva.

3.2.4 *Docentes con tacto pedagógico.*

El concepto de sensibilidad docente o tacto pedagógico, acuñado por Van Manem (1998) hace referencia a la sensibilidad que tiene el maestro para intervenir eficazmente ante las necesidades del alumnado. “Es esa capacidad de ver posibilidades pedagógicas en los incidentes ordinarios, y convertir aparentemente los incidentes sin importancia en significación pedagógica [...]” (Van Manem, 1998, p.193).

“El tacto proporciona una forma nueva e inesperada a las situaciones imprevistas” (p.193) y “hace lo que es correcto o bueno para el niño” (p.170). El docente con tacto



pedagógico actúa en beneficio del educando, puesto que tiene cierta sensibilidad hacia sus capacidades, cualidades, tiempos, espacios, etc.

El educador con sensibilidad docente precisa tener esta cualidad floreciente, entendida, también, como el arte de leer e interpretar el interior del niño. De manera que, su función radica en identificar cualquier necesidad u posibilidad del alumno y actuar con prudencia para atender a sus dudas, temores, problemas y posibilidades. Empleará el habla, el silencio, la mirada, el gesto, el ambiente y el ejemplo:

En el habla evitará el uso de imperativos utilizando para ello la primera persona del plural. Se utilizará un tono de voz cálido para predisponer a la escucha activa. Mientras tanto, el silencio jugará, a su vez, un papel esencial. Podrá significar tiempo para que el alumno pueda recobrase o tal vez, una petición de atención, por parte del docente al discente.

Mientras tanto, la mirada ha de ser sincera, afectuosa, abierta. “[...] Los niños saben intuitivamente que los ojos tienen una conexión más directa con el alma que las palabras que fluyen de la boca” (Van Manem, p.186).

El gesto, por tanto, ha de comunicar del mismo modo que el lenguaje. Para ello, el maestro empleará su gestualidad. De esta manera podrá enseñar a sus alumnos todo tipo de realidades, entre arte, literatura, música, etc. Sanz (2005) recalca que el docente comunica con todo su cuerpo.

Del mismo modo, el maestro debe tener presente la influencia del ambiente. El aula ha de ser entendida como un lugar comunitario, una gran comunidad de iguales que ha de invitar al alumno a estar y a disfrutar. Este, en comunión con su grupo de iguales, comparte



saberes. Se fomenta la cohesión grupal y el compañerismo. De ahí la importancia de cuidar el ambiente para crear condiciones óptimas que inviten a aprender.

Asimismo, es importante no perder de vista la influencia que tiene el maestro en sus alumnos. Este, además de ser un gran facilitador, es un gran ejemplo, una referencia clara y real a seguir e imitar por el discente. “El hecho de encarnar un modelo es una grandísima responsabilidad porque éste se convierte en la imagen que debe ser reproducida”. (Novella, 2014, p.55). Este deberá ser siempre coherente entre lo que dice y hace, de esta manera el discente no perderá de vista su autoridad.

Cuidados estos aspectos se establecerán conexiones entre docentes-alumnos. El maestro deberá ser competente emocionalmente. Goleman (1996) mantiene que el educador tiene “[...] capacidad para sintonizar emocionalmente con los demás” (p. 163). Resulta tremendamente esencial crear relaciones horizontales entre el maestro y el alumno. “Si los escuchas, y creas esa relación horizontal, ellos te escuchan, somos un equipo” (Tojeiro, 2021, s.p.). Esta idea la propone Domínguez (2002) cuando subraya la esencia de entender la clase como un encuentro entre el discente - docente.

Van Manem (1998) añade la importancia que ocupa la función docente *in loco parentis*. Esta responsabilidad no únicamente consiste en preparar al niño para la vida sino para salvarle y protegerle de cualquier tipo de deficiencia propia del ámbito familiar.

El docente dota al niño de estrategias y habilidades para afrontar la realidad, entendida como los retos del siglo XXI. No únicamente para mitigar sus problemas familiares u propios de las relaciones sociales sino para abrirle los ojos hacia las realidades existentes de su alrededor.



Para ello, el docente deberá ser una persona tolerante, compasiva, solidaria, etc. De esta manera, el alumnado, tomando como ejemplo a su maestro, se preparará para la vida, pues habrá sido educado en virtudes. El maestro deberá ayudar al alumno a ampliar la visión que tiene sobre la realidad. Hoy, los alumnos están inmersos en sus circunstancias y no son capaces de reconocer que existen otras muchas realidades más allá de las que abarca el objetivo de una cámara.

El maestro deberá actuar con esta habilidad escogiendo siempre la manera más adecuada para acercarse a cada alumno. Existen alumnos que se sienten atraídos por la mirada, otros que sienten más cercanía cuando se acercan a ellos empleando un gesto amable acompañado de un sencillo silencio, etc. Si se hace con discreción, mano izquierda y delicadeza, el maestro triunfará y conseguirá una respuesta del alumno.

El alumno ha de verse influido positivamente por la sensibilidad que tienen su referente hacia él, ya que, verdaderamente, es lo que humaniza. En un futuro, el alumno podrá olvidar los conocimientos teóricos que aprendió, pero jamás olvidará cómo el docente le hizo sentir gracias a su delicadeza cuando se dirigía a él.

La posterior reflexión del docente acerca de la manera en la que ha tratado al alumno es parte del proceso, ya que le ayuda al maestro a crecer tanto personal como profesionalmente. Rectificar una práctica que no ha tenido éxito, observar la sonrisa conseguida de un alumno tras una pérdida de algún ser querido, o analizar por qué la sesión de ciencias sociales ha generado un gran interés en el alumnado le llena de vitalidad al educador, puesto que le da sentido a su identidad.



3.3 Recapitulación

Recapitulando lo presentado anteriormente, a continuación se hará un compendio de las cualidades expuestas. Para ello, primeramente, se incidirá en la influencia que desempeña la vocación para llevar a cabo la profesión docente triunfalmente. Indudablemente, las cualidades expuestas recientemente requieren de esta fuerza tan poderosa, la vocación.

El buen docente, además de ser apasionado, creativo, resiliente y con tacto pedagógico ha de tener una vocación sellada como marca de identidad. Esta es la vocación al amor, al alumno, fuente de amor. “Es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada, bien cuidada de amar” (Freire, 2012, p.26). Del mismo modo, Domínguez (2003) señala que *Soy amado, luego existo* (Díaz, 2002).

Solo quien antes ha sido acogido, llamado por su nombre, querido por ser quien es y tratado por lo que está llamado a ser, está en disposición de acoger al otro y llamarle por su nombre. El propio docente es capaz de acoger porque antes ha sido acogido y escogido: amado y llamado, pues la docencia es, ante todo, vocación personal. (p.21)

Indudablemente, el verdadero sentido de la función docente es la acogida del otro, en este caso, del alumno. El buen docente ha de tomar consciencia entre quién es el alumno y quién está llamado a ser. Precisa tener gran inquietud por conocer y descubrir día tras día a sus alumnos. De esta manera comprenderá que al alumno no se le quiere por lo que dice o hace, sino por todo lo que hay detrás de aquello que muestra, su persona.

Amando esta profesión se llega a la conclusión de que detrás de un gesto, unas palabras desagradables, o unos comportamientos fuera de lugar, hay un ser vulnerable, un niño, cargado con una mochila repleta de historias que contar y caminando hacia una dirección, con un mismo deseo, ser feliz.



De tal forma, un buen docente con cualidades bien nutridas y con deseo de ser mejor cada día podrá influir verdaderamente en el niño. El maestro apasionado contagia ilusión, pasión por hacer las cosas bien, y el alumno por consiguiente, se contagia. El maestro resiliente es ejemplo de perseverancia y de superación ante las adversidades, fracasos y errores. El niño le imita. El docente con tacto pedagógico es oportuno a la hora de acercarse a los niños, el alumno aprende la importancia de ser cuidadoso con los que le rodean. El maestro creativo, luz de imaginación e innovación, transmite el deseo de dar segundas oportunidades a objetos o situaciones, y el alumno se esfuerza y se enorgullece de ver que él también pone esta capacidad en práctica.

En esta labor, el docente ha de tener siempre presente que, para sus alumnos, él es una gran figura, un ejemplo a seguir. Este es el espejo en el que miran sus alumnos y al que buscan asemejarse cada día. Por ello, además de enseñarles a ser personas, les proporcionará interesantes y prácticos saberes así como estrategias y herramientas para que puedan caminar solos por la vida y así afrontar los retos que se planteen con éxito. La cuidadosa guía y acompañamiento del docente como mero facilitador ayudará al alumno a entender este viaje y así poder salir de su interior hasta el exterior, más allá del mundo que le rodea. Los buenos docentes “han de ser estímulos potentes del motor interior de los niños” (L’Ecuyer, 2012, p.14).

De forma que, ampliar nuestra visión será clave para ayudar al niño a mirar más alto, y así poder aceptarse, reconocerse y quererse, una tarea que no siempre resulta fácil. El docente precisa reconocer que el alumno posee fortalezas, debilidades, inteligencias más o menos desarrolladas, pero siempre, grandes talentos por descubrir y florecer. Por ello, este necesita ser muy hábil reconociendo la singularidad del niño y viendo dentro de cada alumno



un ser magnífico con múltiples posibilidades. Manifiesta Gerver (2012) la necesidad de atender al alumnado de forma individualizada y de aprovechar sus talentos.

Todo esto va ligado a la finalidad última de la educación. Esta indudablemente es la promoción integral del alumno, es decir, la plenitud de la persona. (Domínguez Prieto, 2002). “La educación está llamada, por tanto, a abrir a la persona a la realidad total: a sí misma, al mundo, a los otros y al Otro” (Domínguez Prieto, p. 25). Solo de esta manera será posible la plenitud.

La sinergia de cualidades expuestas culmina en docentes vocacionales. Si se dispone de maestros competentes, con cualidades bien desarrolladas y en deseo de cultivarse, los alumnos serán tratados por lo que verdaderamente están llamados a ser y serán felices.

3.4 Docentes competentes, alumnos felices

[...] Me gustaría poder decir que he vivido mi vida y que me he desafiado a mí mismo, que me he entregado por completo; que he creado cosas nuevas y que he dejado mi marca; que, a mi manera, he trabajado por los demás. Quiero saber que he amado, he reído y han confiado en mí.

Quiero saber que, aunque sea como una mota pequeña dentro de la especie humana, he podido ser alguien, para mí y para los demás. De mi educación, todo lo que pido es que me ayude a prepararme para vivir mis sueños. (Gerver, 2012, p.171)

El alumno feliz, aquel que ha reído, ha amado, ha vivido, se ha entregado, se ha desafiado y ha contribuido en la vida de muchos es aquel que ha entendido la necesidad de adquirir saberes para el día de mañana.

Del mismo modo, el gran maestro competente es aquel que ha sabido desafiar a sus alumnos con sus numerosos conocimientos y con su sentido del humor. Aquel que ha sido



servicial ante las necesidades del alumnado. Y por supuesto, es quien ha sabido respetar, por encima de todo, los ritmos de la clase. Su pasión le ha enseñado que merece la pena confiar en su tarea transformadora. Estos maestros saben confiar en sus alumnos así como sus amigos en ellos. Ríen y hacen reír, son humildes y aman, por encima de todo, al niño.

Durante el proceso, el docente competente utiliza todo su ser para conseguir que el alumno vaya feliz a la escuela. Hace atractiva la educación. De este manera, el alumno concibe la escuela como una oportunidad mágica para vivir, reír y aprender. Los maestros que se recuerdan de la infancia son aquellos que nos hicieron sentir el aprendizaje, puesto que nos ayudaron a implicarnos emocionalmente (Gerver, 2012). Recordad la escuela con recuerdos positivos, orgullo y cariño se debe a la buena práctica que desarrollaron los docentes con nosotros.

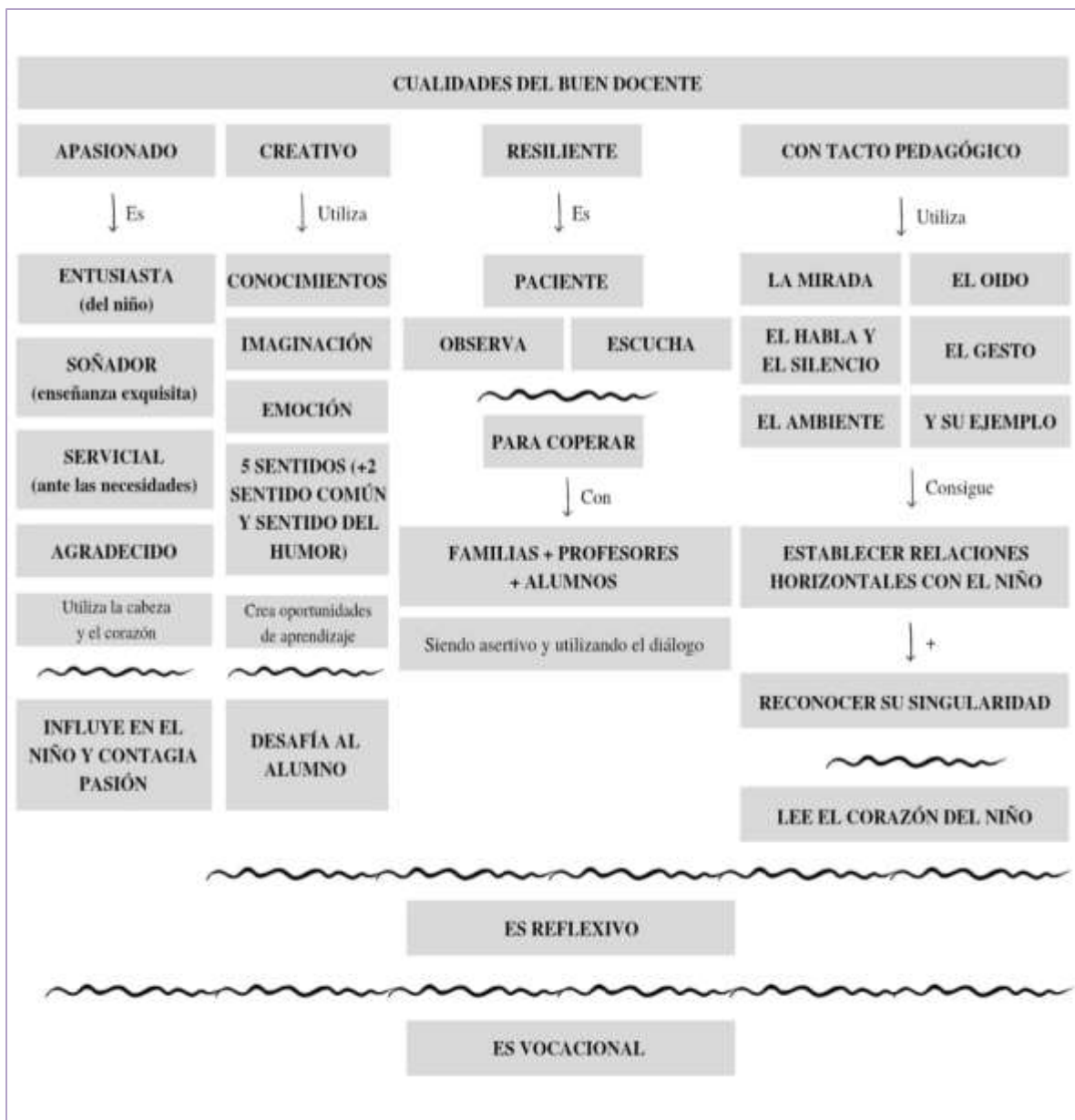
El alumno feliz reconoce que le encanta su escuela (Gerver, 2012). Este asegura que su escuela es genial por todo lo que se hace en ella y porque él ha participado en hacerla más grande. El alumno comprende que la escuela es un lugar en el que se trabaja en comunidad y donde todos caminan en la misma dirección.

“El maestro educa primero con lo que es, después con lo que hace y sólo en tercer lugar con lo que dice” (Mañú y Goyarrola, 2011, p.15). El alumno recuerda al buen docente por su grandeza como persona, por sus gestos, sus palabras y su corazón disponible.

Esta lección es igual de válida para valorarla desde ambos puntos de vista, el del docente y del alumno, ya que es el propio educador el que ha de ser maestro y niño al mismo tiempo, para poder enseñar. Este precisa saber conjugar ambos roles para poder dar sentido a su labor y hacer de ella una tarea significativa en su vida y en la vida del discente.



Figura 1. Las cualidades del docente



Fuente: Elaboración propia



4. METODOLOGÍA

Para lograr estudiar en profundidad cuáles son las cualidades del buen docente se ha revisado bibliografía aportada por autores contemporáneos sobre la materia. Las fuentes de información utilizadas se detallan en la bibliografía que figura en las últimas páginas del trabajo. A destacar la obra *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*, publicada en el 2015.

Con objeto de conocer la opinión de alumnos y docentes sobre el tema de estudio se han diseñado dos entrevistas no-estructuradas. Estas han sido cumplimentadas, de forma anónima, por alumnos de quinto y sexto de Educación Primaria y maestros de toda la etapa, de un mismo centro.

Establecer el criterio para determinar la muestra ha sido prioritario. Ambos, alumnos y docentes ocupan un lugar esencial en el sistema educativo y por ello, conocer sus opiniones siempre es una suerte. Ambos grupos, mejor que nadie, pueden detallar qué cualidades aprecian (los alumnos) de sus buenos maestros y (los docentes) de sus buenos compañeros de profesión. Los alumnos de estas edades ya presentan una madurez suficiente para dar una respuesta meditada a la pregunta en cuestión.

Del igual forma, determinar la tipología de las entrevistas empleada ha sido esencial. Escoger una entrevista no estructurada, de carácter abierto, ha permitido recoger opiniones francas, sinceras y simpáticas sobre el tema de estudio.

Tras conversaciones con la dirección del centro se optó por recoger las respuestas en formato manual, en papel, pues es un método muy adecuado para recoger información de este tipo en un colegio. La dirección del centro se encargó de pasar y recoger las respuestas de ambos grupos en un plazo de dos semanas.



El análisis de resultados ha sido cualitativo. Se ha empleado un enfoque analítico, comparativo y descriptivo, ya que se ha basado en identificar variables, concretadas como “las cualidades” reconocidas por los alumnos y docentes.

Con objeto de codificar las respuestas se han desglosado los textos escritos por alumnos y docentes en ítems (propiedades). Una vez se han desglosado estos se han agrupado las propiedades en bloques, según el significado. Estos bloques de respuestas representan las diferentes cualidades que se han estudiado y representado en los diagramas.

Cabe destacar que durante el proceso se han desechado aquellos textos que no respondían a la pregunta, así como algunas propiedades irrelevantes para el estudio. También se han convertido algunos atributos surgidos en los textos en positivo, ya que en muchas respuestas de los alumnos se enumeraban las cualidades del mal profesor, aludiendo implícitamente a las del buen maestro.

En último lugar, para tratar la información, se ha generado un diagrama. Este ha sido analizado de forma cualitativa. Se ha empleado un enfoque, por tanto, analítico, comparativo y descriptivo. Finalmente se ha comprobado si las cualidades expuestas según la bibliografía científica eran coincidentes con las cualidades percibidas como fundamentales por los niños y docentes. Seguidamente se ha hecho una comparación entre ambos puntos de vista. Y en último lugar, para concluir el trabajo, se ha presentado una propuesta de formación para el profesorado.



5. ANÁLISIS CUALITATIVO

5.1 Interpretación de los resultados del alumnado

Como ya se ha argumentado en la metodología, a continuación, paso a presentar la recogida de información y análisis sobre las opiniones de los alumnos respecto a las cualidades necesarias para ser un buen docente de Educación Primaria.

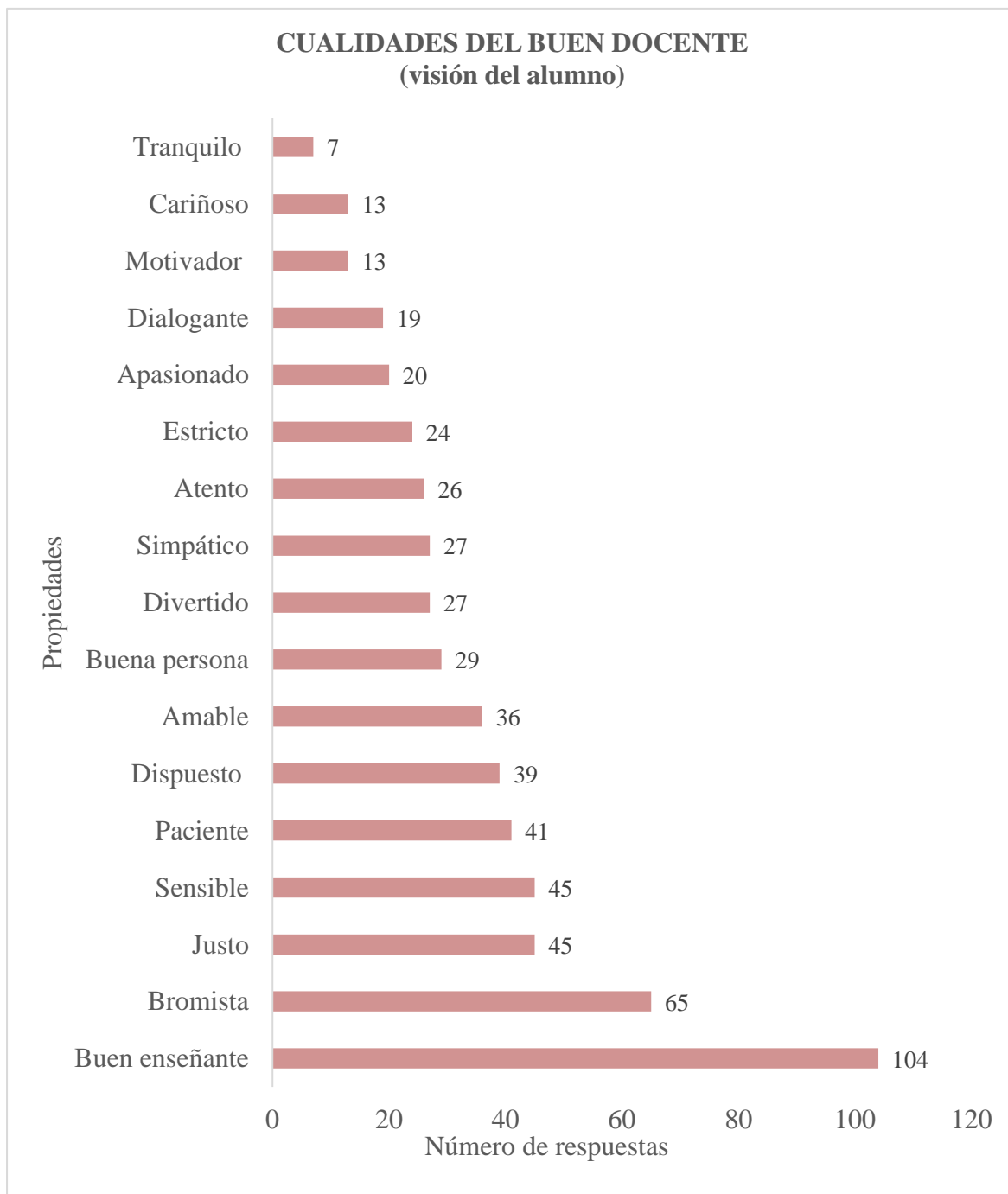
Esta entrevista no estructurada ha ido dirigida al alumnado de quinto y sexto curso de Educación Primaria. En ella han participado siete aulas de alumnos y se han recogido un total de 128 respuestas, aunque finalmente se han utilizado 125, ya que las restantes no respondían a la pregunta planteada “¿Qué cualidades tenía aquel profesor que le hacía ser un buen maestro?”

Del total de respuestas han surgido 888 ítems, aunque finalmente se han desechado 216, ya que hacían referencia a la misma cualidad. Algunos alumnos, para enfatizar en algunas cualidades, aportaban muchas ideas para argumentar la respuesta. Todas ellas se han contabilizado una única vez.

Finalmente se han contabilizado 580 ítems (respuestas), las cuales se han agrupado en torno a 17 cualidades, “buen enseñante”, “bromista”, “justo”, “sensible”, “paciente”, “dispuesto”, “amable”, “buena persona”, “divertido”, “simpático”, “atento”, “estricto”, “apasionado”, “dialogante”, “motivador”, “cariñoso” y “tranquilo”.



Figura 2. Diagrama según la visión de alumnos



Fuente: Elaboración propia



En el presente gráfico se exponen las respuestas de los alumnos agrupadas y ordenadas por número de respuestas. A grandes rasgos se puede observar la gran heterogeneidad de resultados. Concretamente, centraremos la atención en aquellas más significativas por su escasa o gran repercusión entre el alumnado.

Con la finalidad de resaltar la importancia asignada por los alumnos a cada cualidad se han añadido porcentajes. Estos representan el tanto por cien de los alumnos que han enunciado cada cualidad. Estos porcentajes no pueden sumar cien, ya que esto solo se podría dar en el caso de que solo hubiera una cualidad por alumno. Asimismo, se precisa destacar que las respuestas desechadas por duplicidad corresponden principalmente a las cuatro primeras cualidades enumeradas a continuación.

En primer lugar, el alumnado destaca como cualidad primordial que el docente sea un **buen enseñante** (83%). Ellos aseguran que los buenos maestros son grandes sabios, pues disponen de amplios conocimientos sobre las diferentes asignaturas a impartir. De los conocimientos transmitidos, los alumnos destacan como fundamentales aquellos que consideran útiles para el futuro. Concretamente aquellos que son prácticos para afrontar los próximos cursos, la transición a la etapa Secundaria. El alumnado también valora los buenos consejos, “lecciones de vida”, de sus maestros, sus referentes.

Dentro de este bloque de respuestas, los alumnos señalan algunos datos a destacar que deben cuidarse para enseñar bien. Por un lado, los estudiantes reconocen favorablemente que las explicaciones no sean muy extensas. De la misma manera, ellos manifiestan que los maestros deben preparar con cuidadosa antelación las lecciones a impartir.

Ellos apoyan esta idea y señalan el efecto tan favorecedor que supone intercalar los contenidos teóricos, durante las explicaciones, con datos curiosos, refranes, anécdotas,



leyendas. Evidentemente, cuestiones que los libros de texto no pueden abarcar. Ellos aseguran los beneficios que suponen estos paréntesis en las explicaciones. Pues, gracias a ellos, las lecciones quedan más claras y se hacen más amenas.

De igual forma, los discentes reconocen que los buenos docentes emplean herramientas y recursos para ayudar al alumno a aprender. Entre esquemas, conjuntos, dibujos, resúmenes o “trucos” que tienen como objeto principal, facilitar el aprendizaje.

Del mismo modo, los estudiantes manifiestan su encanto hacia los juegos que se incorporan en las programaciones de aula. Ellos aseveran que les encanta que sus maestros se involucren en el juego, jugando. Ellos añaden que les gustan todo tipo de juegos, pues no tienen preferencias. Disfrutan tanto con juegos manuales como con juegos generados por las TIC. En relación con esta cuestión, algunos alumnos aportan sus buenas opiniones acerca de trabajar por proyectos.

Del mismo modo, los escolares manifiestan que los buenos docentes son aquellos que valoran por encima de todo el esfuerzo. A modo de ejemplo, ellos indican que este grupo de maestros promueve el debate para tratar cuestiones básicas como la corrección de tareas o exámenes. De esta manera los niños pueden optar a una calificación superior si consiguen justificar sus respuestas. Ellos, a su vez, recalcan que estos maestros entregan las correcciones a tiempo, ya que no se demoran en exceso.

Para concluir, el alumnado asegura que los buenos docentes son los que saben premiar. Ellos reconocen que este medio es muy favorecedor, ya que invita al alumno a aprender disfrutando. Algunos aseveran que así, cada momento en clase es divertido.



Dicho esto, más allá de enseñar conocimientos teóricos, muchos insisten en que sus grandes maestros, aparte de enseñar los contenidos teóricos y consejos, enseñan valores. Entre ellos destacan el respeto, la cordialidad, la tolerancia y el compañerismo.

En último lugar, en relación con esta cuestión, una minoría también añade que les encanta que los docentes decoren las aulas. Ellos manifiestan que los buenos maestros se esfuerzan por ello. A veces también decoran las paredes con los dibujos realizados por el alumnado.

En definitiva, los niños aseguran que los buenos docentes son aquellos que buscan formas creativas para enseñar. Por ello, realizan juegos y actividades originales para así captar la atención de los niños. Son docentes creativos.

Seguidamente, los alumnos insisten en que el buen maestro es el que tiene sentido del humor. Aquel que es gracioso, **bromista**, chistoso (52%). Ciertamente, muchos aseguran que ser bromista es una cualidad principal en el perfil del buen docente. De ahí que muchos indiquen que esta podría ser la más importante. Ellos consideran esencial que el docente tenga sentido del humor para así, poder animar, motivar y hacer reír al alumnado. Los alumnos manifiestan que de esta manera el maestro afronta con humor las dificultades. Así les resta importancia y les ayuda a los alumnos a sobrellevarlas mejor.

El discente reconoce positivamente que el buen docente sepa hacer bromas ante los errores. En esta cuestión, los alumnos matizan e indican que los docentes han de saber reírse con sus alumnos y jamás de ellos. Los niños indican que hacer reír siempre es un medio favorable para captar la atención del alumnado. De esta manera, los estudiantes ríen y al mismo tiempo, aprenden. No obstante, cabe destacar, como bien indican con los alumnos, que es preciso ser gracioso pero no excesivamente, para evitar que el alumnado se despiste.



Seguidamente, los alumnos indican que los maestros buenos son aquellos que, además de buenos enseñantes y bromistas, son **justos** (36%). El alumnado asegura que el maestro ha de ser justo a la hora que tratar, valorar, apreciar y querer al alumnado, pues no se puede tener favoritismos así como tampoco se debe tomar manías con ningún niño. Estos maestros se portan bien con todos sus alumnos, no tienen preferencias y no rechazan a ninguno.

Los niños relacionan esta cualidad, el sentido de justicia, con situaciones que se dan en el día a día. Señalan que el buen docente ha de ser una persona justa para regañar al alumno. Los niños aseguran que las riñas son mayoritariamente positivas a excepción de aquellas que se dan por tonterías u olvidos, castigando al alumnado a hacer copias sin sentido. No obstante, ellos reflexionan e indican que siempre las riñas tienen una finalidad concreta. Estas se plantean para que los niños presten atención o incluso para que los alumnos aprendan a ser respetuosos, a no molestar y a no insultar a los compañeros. Un estudiante, que bien entiende el sentido de las riñas, aporta la frase que decía siempre su maestra cuando le regañaba: “No hacéis ni la ley del mínimo esfuerzo”.

De igual forma, una minoría relaciona el sentido de justicia con la manera de corregir de sus maestros. Los discentes insisten que los buenos docentes, los justos, corrigen bien para todos, puesto que valoran, por encima de todo, el trabajo, el esfuerzo. Miran más allá de los resultados.

Para acabar, los alumnos también atribuyen esta cualidad en el maestro a la hora de tomar decisiones en su día a día. Los niños reconocen que, los buenos docentes son aquellos que cumplen los horarios, pues no utilizan las asignaturas de tutoría para enseñar lecciones de ninguna asignatura.



Seguidamente, el alumnado manifiesta que el buen docente es **sensible** (36%). Por ello, estos docentes siempre consiguen sacar grandes sonrisas hasta en los malos momentos. Ellos aseguran que los buenos maestros son grandes ejemplos para seguir, pues consiguen crear y favorecer un buen ambiente de aula, fomentando la cohesión grupal. Una técnica que aportan es el empleo de la música para armonizar los descansos, como son los almuerzos en el aula en tiempos de pandemia.

Ellos valoran que los maestros tengan en cuenta las limitaciones del alumnado y les traten por lo que son, niños. Para ello, han de comprender y reconocer que ellos también fueron pequeños. Ellos manifiestan que los buenos maestros saben empatizar, sensibilizarse y tener compasión ante las habilidades, defectos, necesidades y situaciones del alumnado. Ellos saben ofrecer segundas oportunidades y jamás utilizan la crítica.

De igual forma, los estudiantes insisten en la buena conexión que se establece entre el maestro-alumno. Estos docentes no se muestran superiores ante los estudiantes. Les importa mucho los sentimientos de los niños. Ellos son expertos tranquilizar y consolar a los alumnos cuando están tristes.

Consecuentemente, entre los escritos se reconoce la necesidad de ser **paciente** (32'8%) ante las dificultades del alumnado, pues en muchas ocasiones se han de repetir las explicaciones varias veces.

A continuación, el alumnado asegura que el buen docente es aquel que está **dispuesto** (31'20%) a ayudar siempre. Son personas bondadosas y generosas. Ellos aseguran que estos docentes se esfuerzan por ayudar a todos, cuando lo necesitan y de forma personalizada. Trabajan con esfuerzo por ayudar a los más rezagados y a los más necesitados. No



únicamente en cuestiones relacionadas con la escuela (resolución de dudas y conflictos), sino también, en todo lo relacionado a la resolución de problemas personales del alumnado.

Ellos reconocen que estos maestros son empáticos, entienden a los alumnos con facilidad y les apoyan. Algunos estudiantes indican en sus escritos que estos docentes son especiales, puesto que les han ayudado a ser buenas personas y a formar su personalidad. Del mismo modo, muchos aseguran que les han aportado recursos y técnicas para superar dificultades y les han dado siempre buenos consejos.

A continuación, los niños insisten en la importancia de ser **amable** (28'8%) para desempeñar la labor. El docente precisa ser agradable, amistoso y amigable con todos sus alumnos. Ha de ser una persona encantadora, “maja” y también, educada. Los buenos docentes son **buenas personas** (23'20%) , son bondadoso con todos y disponen de un gran corazón.

En consecuencia, los niños reconocen la importancia de ser **divertido** (21'6%). Algunos señalan que gracias al carácter divertido de sus maestros, “los momentos en el aula eran fantásticos”. Estos maestros son **simpáticos** (21'6%) y caen bien a los alumnos, ya que tienen buen carácter y tratan de hacer reír a los alumnos. Un estudiante asegura que “lo mejor era la sonrisa que traía en su cara”.

El buen docente ha de ser **atento** (20'8%) ante los problemas que se dan en el aula y entre el propio alumnado. Precisan estar atentos ante las dudas de los alumnos. Se interesan por saber sobre los alumnos, sobre cómo son, cómo se encuentran y cómo aprenden. “El profesor detectó mis problemas y avisó a mis padres”, “Se preocupa por mis dificultades y nunca ha dejado de apoyarme”, afirman dos estudiantes. Los niños no dudan en recalcar que gracias a la bondad de sus maestros, ellos han aprendido a preocuparse por sus compañeros.



Consecuentemente, los niños destacan que los buenos docentes son **estrictos** y exigentes (19'20%) en su quehacer. Los alumnos valoran la seriedad y exigencia de los maestros, para poner orden en el aula. Deben ser personas severas, pero no excesivamente. Precisan saber diferenciar el tiempo de descanso (diversión) del tiempo de esfuerzo y atención (trabajo). Ellos reconocen perfectamente cuando la seriedad es señal de que los comportamientos o las actuaciones del alumnado no son adecuadas a la situación.

El maestro ha de ser también **apasionado** (16%), amante de su trabajo. Los niños aseguran que los buenos maestros tienen ganas y gracia para enseñar, pues les encantan los niños. Además, ellos recalcan que estos maestros quieren hacer felices a sus alumnos. Por ello, les ayudan a entender y a apreciar el porqué de la educación. “Hacían querer ir al colegio para aprender”, asegura un alumno. En definitiva, los buenos maestros son los que transmiten energía contagiosa y desean que sus alumnos cada día aprendan más. Están tremendamente interesados por su trabajo.

Consecuentemente, los estudiantes indican que los maestros excelentes son **dialogantes** (15'20%). El niño reconoce cuando el maestro dialoga con los alumnos, puesto que sabe escuchar sin interrumpir. Los buenos docentes son accesibles, y siempre están dispuestos para hablar y escuchar a sus alumnos. Con ellos se da una comunicación directa. Los niños valoran que los maestros vayan con los alumnos al patio, así siempre pueden encontrar un momento para dialogar con ellos.

En consecuencia, los estudiantes destacan que los buenos maestros, son **motivadores** (10'4%), ya que animan al alumno a seguir adelante, a esforzarse. Varios estudiantes señalan que sus maestros sabían animar a los alumnos con lemas y consejos. En definitiva, los buenos maestros motivan al alumno con el fin de que este crezca siendo una persona buena



y estudiosa. Apoyan a los alumnos en sus sueños. Los docentes excelentes son también, **cariñosos** (10'4%), **tranquilos** y **pacíficos** (5'6%).

Antes que acabar cabe resaltar que todas las cualidades expuestas son necesarias en el perfil del maestro, según la visión del alumnado. A continuación se da paso al análisis y discusión de los resultados, para así relacionar las cualidades expuestas por los alumnos con la literatura científica.

5.1.1 *Valoración y discusión de resultados.*

Tras el análisis del diagrama presentado anteriormente estudiamos la precisión del alumnado para captar, lo esencial, las cualidades que adornan al buen docente. Sin duda alguna, la gran mayoría han demostrado una madurez personal en sus reflexiones, pues han confirmado cuánto valoran las cualidades en sus maestros, sus ejemplos a seguir. Ellos se han mostrado tremendamente agradecidos hacia ellos. Indudablemente, estos grandes docentes han dejado una profunda huella entre sus alumnos.

En el análisis del diagrama expuesto se refleja claramente cómo el alumnado hace alusión tanto al perfil profesional (pedagógico) como personal del docente, pues ambos son necesarios en esta profesión. Las cualidades que exponen los alumnos son tan variadas que recogen ambos perfiles.

En este caso, las respuestas del alumnado se han organizado en base a las cualidades trabajadas en el marco teórico. Estas se han agrupado en cuatro bloques: docentes apasionados, creativos, resilientes y con tacto pedagógico. Concretamente, cuatro manifestaciones de la vocación docente.



Tal y como hemos comentado en el apartado anterior, la cualidad más repetida es ser un “buen enseñante”, es decir enseñar bien. Esta cualidad engloba una parte fundamental propia del quehacer docente.

El alumnado valora la transmisión de los conocimientos de sus maestros que saben que serán útiles para el día de mañana, así como las “lecciones de vida”. El maestro, para ello, ha de acercarse al niño y ofrecer todo su ser, pues pondrá al servicio de este, su sabiduría y su corazón. De esta manera, el educando crecerá tanto personal como intelectualmente, pues el educador no puede perder de vista la dimensión personal del niño. Hay que preparar al educando a entender la realidad que le rodea más allá de la escuela y su contexto familiar.

Los alumnos valoran que se empleen recursos para facilitar el aprendizaje. Ellos aseguran que esta variedad de herramientas es de gran ayuda, pues insisten en que las técnicas de estudio son el puente para emprender con éxito la Enseñanza Secundaria. Asentar las bases al conocimiento en Educación Primaria es un deber del maestro y un logro en el niño.

Para ello será imprescindible que el maestro enseñe al alumno a estudiar. La escuela no puede permitir que los alumnos confiesen que no saben estudiar, puesto que nadie les ha enseñado técnicas de estudio. Es aquí donde radica la función del docente, hacer visibles todo tipo de herramientas que faciliten la adquisición de contenidos. Con la ayuda del docente, estos contenidos adquirirán mayor valor que por sí solos, pues el docente se habrá encargado de mostrar la practicidad de estos en situaciones cotidianas. El niño, en cualquier caso, se empapa de los conocimientos de su referente.

La mitad de los alumnos reclama que el “sentido del humor” es necesario en el perfil del buen docente. Ambas cualidades expuestas hacen referencia a la creatividad. Los



alumnos recalcan que el sentido del humor es clave y necesario, como bien aseguraba Tojeiro (2021). Ellos reconocen y recuerdan a sus maestros bromistas, con ellos aprendían riendo. Quizá sea así porque este grupo de maestros utiliza este medio, tan práctico y auténtico, la risa, para captar y despertar la atención y curiosidad del alumnado.

Los niños entienden que la risa es sinónimo de complicidad, en este caso, de una relación directa, horizontal entre el docente-alumno. Por ello, en estas aulas, donde habita la alegría, se vive, y el alumno se ríe y se divierte mientras aprende. El maestro contagia su buen humor. En estas aulas se percibe buena cohesión grupal, puesto que el ambiente es acogedor e invita al encuentro entre el alumnado y el maestro.

La parte emocional y cognitiva del alumno se activa, ya que la risa hace atractivo el pensar y hace vibrar el corazón del alumno. El maestro cuando integra la risa extrapola los conocimientos a una situación. Gracias a este medio, el maestro puede abarcar una gran variedad de situaciones complejas que se puedan dar en la escuela.

A pesar de sus beneficios, esta cualidad no siempre habita en las aulas. Tal vez sea porque el docente no domina el currículo, no conoce a los alumnos o no tiene los sentidos bien prósperos. En definitiva, esta cualidad se cultiva siempre y cuando haya deseo de integrarla en la práctica diaria. Para integrar una broma en medio de una explicación cabe dominar el contenido y conocer al alumnado a la perfección, pues de la sinergia entre ambos conocimientos surge la gracia, el buen humor, la creatividad.

Con todo ello se recalca que la creatividad es necesaria para poder enseñar. Desde el punto de vista de los alumnos esta cualidad se manifiesta por medio de la buena práctica de enseñar, el sentido del humor, la simpatía y la diversión del docente. El niño desea encontrar a más maestros creativos, capaces de disponer de conocimientos teóricos, prácticos y de los



sentidos bien desarrollados, para así crear oportunidades atractivas de aprendizaje, que puedan desafiar al discente. El maestro deberá educar al alumno en la curiosidad, el asombro (L'Ecuyer, 2012).

Del mismo modo que la creatividad es valorada por los alumnos, también es el tacto pedagógico, la sensibilidad del docente. El alumno no atribuye este nombre, ya que para referirse a esta cualidad aporta ideas, que giran en torno a esta misma. Los alumnos desean ser interpelados por la sensibilidad de su docente (Van Manem, 1998).

En referencia a esta cuestión, cabe valorar la cualidad más representativa, la justicia. Los alumnos insisten en que los docente han de ser justos. Los alumnos, mejor que nadie, saben identificar cuando se les trata con el mismo aprecio, con favoritismos o prejuicios. Además, los alumnos identifican muy bien cuando las riñas son adecuadas o cuando parecen ser capricho del docente.

No obstante, es necesario subrayar que enseñar no es tarea fácil. El maestro ha de ser justo y no ha de guiarse por lo que ve en el niño, pues de ser así tendría prejuicios ante todos aquellos que rompen el funcionamiento de la clase. El maestro ha de tratar a cada niño por lo que verdaderamente está llamado a ser. Deberá respetar su individualidad, en definitiva, la grandeza de cada alumno.

Los estudiantes quieren que los maestros sean sensibles ante sus necesidades. Ellos valoran enormemente que los docentes puedan tenderles la mano cuando lo necesitan. Los maestros vocacionales tienen el don, el arte, de leer el corazón de cada niño, de ahí que puedan actuar con sensibilidad para acompañar al alumno en su desarrollo madurativo y en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Son amables, pues no existe sensibilidad docente sin amabilidad.



Los educandos manifiestan que quieren sentirse cómodos y arropados por sus maestros. Esta cercanía les invita y les demuestra que son acogidos, bienvenidos y que forman parte de un grupo. El discente, cuando experimenta esa sensación de pertenencia a un grupo de iguales, se siente en confianza, cómodo y con ilusión y motivación por acudir a ese lugar a ofrecer y compartir su presencia con sus compañeros. De esta manera, si el niño asiste a la escuela con esa motivación intrínseca el aprendizaje será más significativo.

Para ello, para conseguir estar en el momento adecuado para tratar con el alumno, el maestro precisará ser atento. Los docentes son grandes observadores y han de conocer al detalle a cada niño, con sus habilidades, fortalezas, virtudes, pero especialmente, sus historias de vida. Ellos han de ser rápidos, prudentes y buenos intérpretes en leer el corazón de los niños.

No por ello se puede desconsiderar la importancia de la exigencia cuando se trabaja con niños. Esta es positiva siempre y cuando vaya acompañada de amor y cariño. Sorprendente es, pero todos los que han subrayado esta cualidad, como necesaria, han recalcado este matiz, el equilibrio entre la exigencia y el cariño.

Pues, el buen docente será también una persona dialogante. Se precisa dialogar mucho para trabajar con los niños, saber escuchar sin interrumpir es una necesidad. De esta manera se establecen relaciones horizontales y buenas conexiones entre alumnos-docentes.

Con todo ello se puede asegurar que el tacto pedagógico ocupa un papel fundamental en el perfil del buen docente, del maestro vocacional.

De igual forma, los alumnos también indican que la pasión es necesaria para enseñar. Ellos relacionan esta misma con ser buena persona, pues quizá sea porque el maestro apasionado, aquel que trata de hacer el bien, de dar lo mejor de sí y de contagiar e irradiar



luz es propio de aquel que es buena persona. Gracias a estos educadores, los niños recobran ilusión e incrementan su ilusión por ir a la escuela. Qué bonito es poder contemplar perfiles docentes que se desviven por dar lo mejor de sí. Ciertamente, estos son los que marcan a los educandos.

A su vez, en relación con esta cuestión, los estudiantes destacan que los maestros son fuente de motivación. Ciertamente, la pasión y la motivación están estrechamente ligadas, pues no existe maestro apasionado que no esté intrínsecamente motivado por desarrollar, cada día mejor, su labor. Estos docentes transmiten ese entusiasmo y deseo de mejora y en consecuencia, motivan al alumno a aprender.

En último lugar, se puede corroborar que también los educandos hablan de la resiliencia del docente. Ellos insisten en que los maestros deben ser pacientes y tranquilos. Pues, así es, el maestro resiliente precisa tener suma paciencia para trabajar con los estudiantes. Ciertamente, los docentes siembran educación, a pesar de ser un proceso largo puesto que las flores que cultivan no florecen de inmediato, son apasionados, resilientes y pacientes.

Actualmente, para lograr superar las adversidades que se dan en la propia función del docente es necesario tener esta cualidad bien desarrollada. En el día a día se manifiestan dificultades ante problemas con el alumnado, compañeros de trabajo o con las propias familias de estos.

No obstante, es preciso subrayar que esta cualidad es la menos representada, puesto que es la más complicada para describir por los niños. Al fin y al cabo, los alumnos prestan más atención a todas las cualidades que influyen directamente en ellos y que manifiestan de



un modo más directo. No obstante, a pesar de no saber nombrar esta cualidad por su nombre, sí recalcan que es necesario ser paciente y tranquilo.

Dicho esto se asegura que las cualidades estudiadas cumplen con exactitud aquello que desean los educandos de sus maestros, maestros vocacionales que manifiesten su vocación en su pasión, creatividad, resiliencia y sensibilidad.

Para acabar, cabe resaltar que los estudiantes aseguran que estos buenos educadores han dejado huella entre sus alumnos. Ellos afirman que jamás los podrán olvidar, pues quieren conservar los recuerdos que tienen de ellos.

Los discentes manifiestan que los buenos docentes son refugio, son hogar. Pues así es, la escuela es un segundo hogar para el alumno, un espacio donde cada alumno tiene su lugar, se le reconoce por su nombre y se le quiere con sus debilidades y fortalezas.

La escuela escucha las necesidades de su alumnado y deja un espacio para que todas las mochilas que cargan a las espaldas de sus alumnos descansen. Es entonces, en ese lugar, donde muchos estudiantes pueden ser niños de nuevo. Los buenos maestros, como bien insisten los educandos, aportan felicidad, contagian ilusión y pasión por la vida. "Él era el motivo de que yo estuviese feliz", asegura un alumno.

Ojalá y todos los niños aseguraran una expresión que subrayó una alumna en sus escritos. "Si cierro los ojos y pienso en ella, también sonrío" De ahí, la importancia de cuidar a estos niños, también, cuando cambian de ciclo y dejan de ser tus alumnos. Los estudiantes no quieren que sus buenos maestros se olviden de ellos. Qué bonito es escuchar a los alumnos decir que les encanta encontrarse a maestros de cursos pasados y ver que todavía se acuerdan de ellos y les preguntan cómo están. "Se acuerda de mí y eso me hace muy feliz", añade un alumno.



5.2 Interpretación de los resultados de los docentes

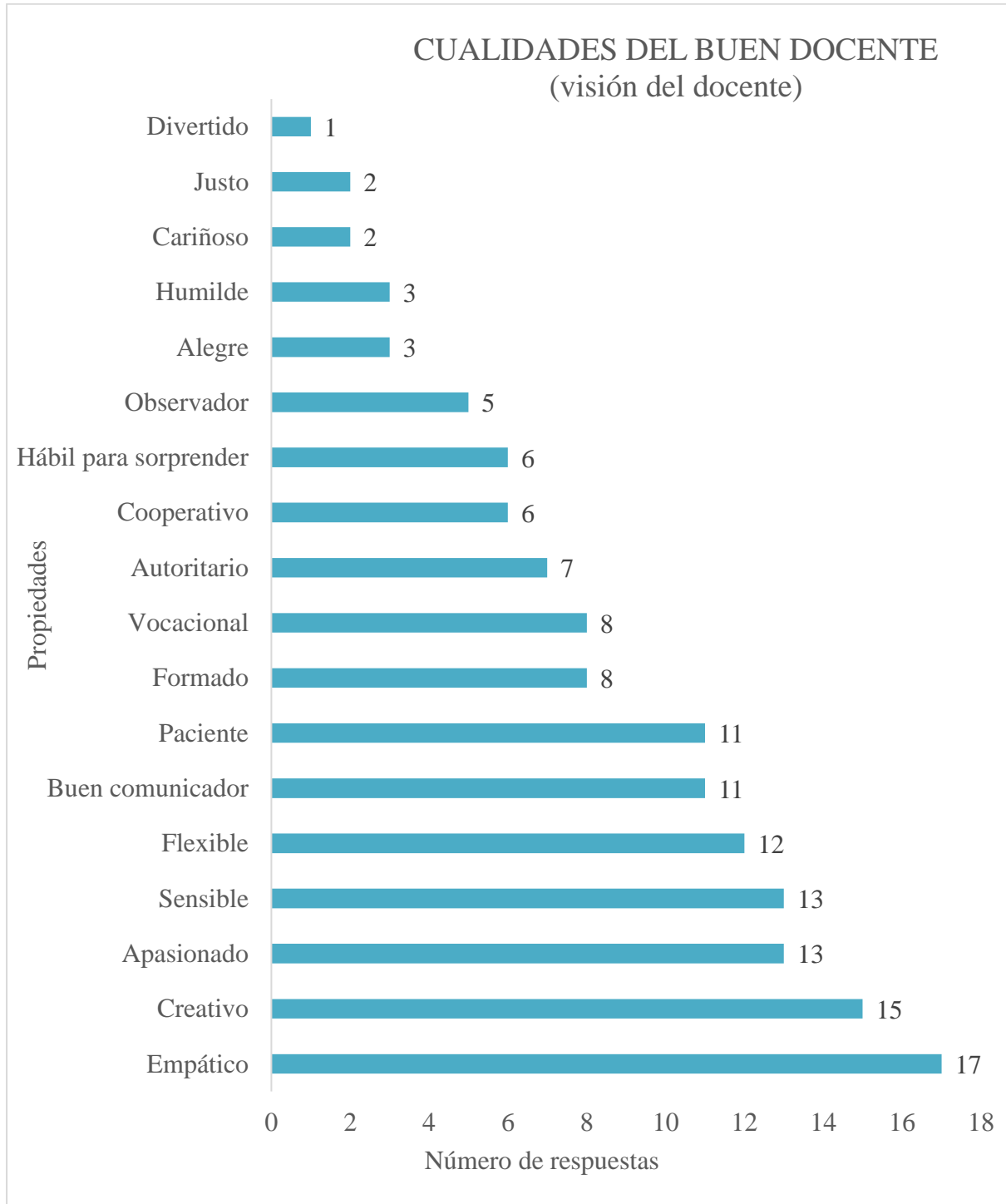
Como ya se ha argumentado en la metodología, a continuación, paso a presentar la recogida de información y análisis sobre la opinión de maestros respecto a las cualidades que debe tener el buen docente de Educación Primaria, el maestro vocacional.

Esta entrevista no estructurada ha ido dirigida al profesorado de Educación Primaria. En ella han participado 27 maestros del total de 32 docentes a quienes se les entregó la pregunta formulada. Del total de respuestas han surgido un total de 193 propiedades. De estas, han sido eliminadas todas aquellas repetidas.

Finalmente se han registrado 143 ítems, los cuales se han agrupado en 18 bloques. Estos hacen referencia a las cualidades: “empático”, “creativo”, “apasionado”, “sensible”, “flexible”, “buen comunicador”, “paciente”, “formado”, “vocacional”, “autoritario”, “cooperativo”, “hábil para sorprender”, “observador”, “alegre”, “humilde”, “cariñoso”, “justo” y “divertido”.



Figura 3. Diagrama según visión la docentes



Fuente: Elaboración propia



Tal y como se ha expuesto en la interpretación del diagrama presentado anteriormente, en este caso también se han asignado porcentajes a las cualidades tratadas.

En primer lugar los docentes destacan como cualidad primordial la **empatía** (63%). Ellos reconocen que los buenos maestros son empáticos con los alumnos y sus familias, ya que saben escuchar y atender las necesidades que se plantean en el día a día. Ellos indican que, cada vez más, las aulas están llenas de alumnos que arrastran problemas de sus hogares.

De igual forma, los docentes aseguran que los buenos maestros son aquellos que estudian el porqué de las actuaciones de los alumnos. Estos son comprensivos, misericordiosos y positivos. En definitiva, transmisores de confianza y alegría.

En segundo lugar, la cualidad más repetida por parte de los docentes es la **creatividad** (55%). Para referirse a este concepto tan amplio ellos aluden a la imaginación, innovación, iniciativa, dinamicidad y visión.

Ellos manifiestan que la creatividad es una cualidad esencial para despertar la curiosidad de los estudiantes y sorprenderles. Ellos, por experiencia propia manifiestan que los alumnos aprenden cuando se sienten atraídos por la explicación de sus maestros así como por los materiales y recursos que emplean para apoyar las explicaciones.

Al respecto, el grupo en cuestión destaca la importancia de utilizar buenas metodologías para ganar eficiencia. No obstante, ellos aseguran que el buen docente ha de disponer de conocimientos amplios sobre las diferentes materias a impartir y ha de tener ingenio para crear materiales. Añaden la importancia de tener conciencia digital.

Seguidamente, los docentes entrevistados inciden en la importancia de tener **pasión** (48'15%) para desarrollar la labor. Ellos reconocen que el buen maestro ha de amar tanto su trabajo como a sus alumnos. Siendo apasionados serán capaces de remar a contracorriente.



Entre las respuestas recogidas, para referirse a esta cualidad los maestros hablan del compromiso, dedicación, motivación, ilusión y en definitiva, inquietud de los buenos docentes por alcanzar nuevos retos. Estos, los apasionados, ponen ilusión en cada cosa que hacen, pues así, consiguen hacer de cada día algo nuevo, ya que como bien indican, esperan los inicios de cursos como si fueran los primeros años de docencia. Les gusta enseñar y disfrutan haciéndolo, enseñan desde el corazón.

Ellos aseguran que los docentes apasionados no temen sobre cómo desempeñan su labor, pues aman profundamente lo que hacen y por ello, confían en que lo hacen bien. Uno de los entrevistados aporta la siguiente cita “Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo” (Benjamin Franklin).

En tercer lugar, cabe dar paso al **tacto pedagógico** (48'15%). Antes que comenzar, se debe destacar que este nombre no ha sido asignado por los maestros. Ellos han aportado respuestas que giraban en torno a esta cualidad. Es por ello por lo que se han agrupado bajo esta denominación.

Los entrevistados relacionan esta cualidad con la sensibilidad del docente ante el alumno. Ellos insisten en la importancia de la observación para comprender al niño y así, poder ayudarle en su proceso de enseñanza-aprendizaje. Pues los docentes han de ser atentos para descubrir los problemas de sus alumnos y así poder volcarse en ellos, los más necesitados.

De esta manera, si los maestros son sensibles, los estudiantes incrementan su confianza y motivación. El docente, también, debe ser un buen gestor emocional. En definitiva, el grupo que ha participado asegura que los buenos docentes son aquellos que miran a los niños por dentro ofreciéndoles amor y cariño.



Los buenos docentes hacen composiciones de lugar de las características globales del conjunto de la clase, por ejemplo de las aptitudes, actitudes, niveles, entre otras. De esta manera, el docente conoce las características del alumnado y por consiguiente, puede crear un contexto de confianza que invite al alumno a estar cómodo. El maestro tendrá siempre sumo cuidado respetando los ritmos de los alumnos. Para ello, determinará ritmos comunes que podrán seguir todos y los irá incrementando paulatinamente.

Desde esta perspectiva, los maestros entrevistados reconocen que los buenos profesionales son aquellos que establecen buenas relaciones con los estudiantes, “conexiones”, ya que saben conectar con ellos. Estos docentes educan con el ejemplo.

A continuación, el grupo de maestros que ha participado insiste en la necesidad de ser **flexible** (44'44%) para superar las adversidades que se plantean. Esta hace referencia a la capacidad de adaptación y de reinventarse ante las necesidades. Algunos maestros añaden la importancia de ser flexible para tratar con estudiantes, utilizar los recursos disponibles y modificar explicaciones. Pues, bien aseguran que es necesario saber modificar las lecciones sobre la marcha con la finalidad de aprovechar los intereses de los niños y facilitar su entendimiento.

Seguidamente, se suma a la lista de cualidades la necesidad de ser un **buen comunicador** (40'74%), con el alumnado y con las familias. El profesional ha de tener capacidad para transmitir, mediar, escuchar y dialogar. Asimismo, ha de tener facilidad de palabra, ya que es transmisor de conocimientos. En cualquier caso este debe ser asertivo.

Con la misma representación, los maestros recalcan que los profesionales en educación tienen suma **paciencia** (40'74%) con los alumnos y las familias, pues según



atestiguan, cada vez más, los discentes van al colegio con menos educación básica. De manera que se requiere de maestros pacientes.

A continuación se presenta la importancia de estar en **formación** (29'63%). En tal sentido, los entrevistados se refieren a una formación constante y continua. Ellos profundizan en esta cuestión y aseguran que el docente ha de estar formado en conocimientos de todos los ámbitos, en las TIC, entre otras. Del mismo modo, se requiere que el maestro tenga conocimientos de innovación y de metodologías activas. Ellos manifiestan que los docentes están motivados por aprender cosas nuevas, de ahí que siempre estén en constante actualización. Ser **vocacional** (29'63%) es una cualidad con la misma repercusión que también se señala.

Seguidamente, los maestros entrevistados reconocen que impartir disciplina, **autoridad** (25'93%) es una cualidad propia del perfil docente. Ellos se refieren a la disciplina que no es incompatible con el cariño y el acercamiento. El buen maestro sabe liderar y es un ejemplo a imitar para sus alumnos.

Del mismo modo, el grupo de docentes en cuestión insiste en que para trabajar en educación se debe ser **cooperativo** (22'22%). Ellos testifican que los buenos docentes deben trabajar en equipo. En el sentido más amplio de esta cuestión ellos hablan del trabajo cooperativo inclusivo que realiza el maestro en el aula, incluyendo a todos los alumnos y no dejando a ningún alumno atrás.

En consecuencia, cabe destacar que los maestros también han de ser personas **hábiles para sorprender** (22'22%), para transmitir y despertar la curiosidad del alumno.

Asimismo, el grupo entrevistado destaca que el maestro ha de ser un gran **observador** (18'52%), capaz de descubrir los problemas de los niños para así poder



comprenderlos y ayudarles en su proceso de enseñanza-aprendizaje. Los docentes aseguran que la observación permite hacer composiciones de lugar sobre las características globales del conjunto de niños de la clase (actitud, aptitud, nivel, comportamiento).

Por último lugar, con una representación mínima el profesorado manifiesta que el maestro debe ser también **alegre** (11'11%), transmisor de alegría; **humilde** (11'11%), aprendiz de sus errores y consciente de que todavía le queda mucho por aprender, **cariñoso** (7'41%), **justo** (7'41%) y **divertido** (3'70%).

5.2.1 Valoración y discusión de resultados.

Una vez analizado el diagrama, pasamos a valorar si las cualidades que se han estudiado en el trabajo son coincidentes con aquellas que han determinado los docentes. En efecto, los maestros aseguran que la pasión, creatividad, resiliencia y sensibilidad son cualidades necesarias en el perfil del buen docente.

Para referirse a estas cualidades han empleado sinónimos en algunas ocasiones. Asimismo, han aportado otras cualidades, más específicas, que también consideran necesarias y que forman parte de los cuatro grandes bloques de cualidades mencionadas. La cualidad más valorada es el tacto pedagógico, la sensibilidad del maestro ante el alumno.

Ellos corroboran que hoy, más que nunca, los docentes deben ser empáticos con los alumnos y familias. Precisan saber escuchar y dialogar con las familias de los educandos, puesto que saben que sin ellas la labor docente cojea. La familia y la escuela debe remar en la misma dirección. Los niños vienen de diferentes contextos, muy variados y con muchas historias por contar. De ahí la transversalidad de tratar a cada alumno en su individualidad.

Es por ello por lo que los docentes recalcan que el buen profesional es un gran observador y comunicador, pues el diálogo y la mirada son dos de las herramientas que



siempre le acompañan allá donde va. El maestro ha de saber mirar y escuchar al alumno, para así poder empatizar con él. De esta manera conocerá sus miedos y sus pensamientos, (Van Manem, 1998).

De igual forma, los docentes también resaltan la necesidad de mantener una postura autoritaria para trabajar con los niños, mantener un equilibrio entre la autoridad y el afecto siempre es positivo. Igualmente, algunos maestros añaden que es preciso tener el sentido de justicia, bien desarrollado. No obstante, es necesario resaltar que esta cualidad no tiene apenas representación. Quizá los maestros no reflexionan habitualmente acerca de su quehacer. Para que el maestro reconozca que el docente ha de ser justo, se requiere hacer una reflexión continua acerca de su manera de actuar. Ellos, en ningún caso recalcan la importancia de ser reflexivos, idea tratada por Perrenoud (2004).

De igual forma, los docentes indican que la creatividad es necesaria para enseñar. Pues insisten es que es necesario disponer de amplios conocimientos para imaginar, innovar, y en definitiva, crear oportunidades de aprendizaje. Los maestros son los encargados de hacer atractiva la educación. De ahí que se esfuercen diariamente en crecer profesionalmente acogiendo metodologías eficaces, sistemas de evaluación novedosos y materiales atractivos y polivalentes.

Al respecto, ellos destacan que la formación es vital, es decir, la actualización constante de conocimientos. Pues bien saben que para poder atender las exigencias del siglo XXI se requiere de una formación continua. El maestro que enseña jamás puede dejar de aprender.

No obstante, muy pocos maestros consideran que la humildad es necesaria para enseñar. Esta cualidad es tremendamente necesaria, el maestro ha de ser muy humilde. Este



debe poder aceptar que todavía le queda mucho por aprender y que a veces, no conoce todo. Por ello, cuando encontramos maestros que saben reconocer que no conocen el significado de una palabra nueva o que no tienen muchos conocimientos sobre temas muy particulares poseen una gran virtud. El maestro contagiará esta bondad y buen hacer al alumno, el niño, así, estará preparado para la equivocación.

Dicho esto, la pasión y la resiliencia también son requeridas por los docentes. Los maestros apasionados, bondadosos, entusiastas provocan pasiones y contagian ilusión. Los docentes resilientes, pacientes y flexibles, pueden afrontar situaciones adversas, ya que están preparados emocionalmente. Estos son cooperativos, ya que en las escuelas, se trabaja en grupo. De ahí que, los maestros resilientes tengan una gran fortaleza.

5.3 Comparación de resultados

Tras el análisis de resultados de ambos grupos en cuestión observamos que las cualidades estudiadas en el marco teórico coinciden con las cualidades señaladas por alumnos y docentes de Educación Primaria.

Las dos cualidades más valoradas tanto por maestros como por alumnos son coincidentes. Ambos grupos detallan cualidades que recoge el perfil personal (empatía) como profesional (saber enseñar). El tacto y la creatividad juega un papel fundamental.

El maestro ha de ser sensible (empático), pues ha de tener un tacto especial para acoger, entender y ayudar al alumno. En definitiva, un espacio interior disponible para salir de sí mismo en busca de las necesidades de su alumnado.

Además, el maestro ha de ser creativo, como bien aseguran ambos grupos. Los maestros deben pensar, hacer y sentir la educación. Estos son innovadores, pragmáticos, pues utilizan todo tipo de recursos que tienen a su alcance para crear aprendizajes. Los



docentes añaden, por experiencia propia, que el buen maestro ha de estar siempre en constante actualización y ha de ser humilde.

Curiosamente, los estudiantes, a pesar de coincidir en los cuatro bloques de cualidades comunes, no coinciden en algunos matices. Los alumnos priorizan el sentido del humor y el sentido de justicia como cualidades muy deseadas en los docentes, mientras que por el contrario, los docentes no valoran estas cualidades. El sentido del humor no se refleja en sus reflexiones y el de justicia apenas se menciona.

No obstante, hay ciertos matices que sí comparten ambos grupos. Maestros y alumnos reconocen que “el cariño” es una cualidad necesaria, aunque no es significativa en sus respuestas. Ambos se refieren, también, al cariño cuando reconocen la dicotomía cariño-exigencia que debe darse para trabajar en las aulas. Se requiere este equilibrio para ejercer la autoridad y poner orden desde el cariño.

Los alumnos y maestros destacan propiedades relacionadas con esta última en sus escritos, cualidades que se incluyen dentro del denominado “tacto pedagógico”. Se requiere de maestros dialogantes, atentos, observadores, dispuestos y sensibles, capaces de hablar y escuchar a los alumnos, de atender a las necesidades que se presentan en el aula empleando siempre el tacto pedagógico.

Por lo que respecta a la pasión es preciso resaltar que esta cualidad se considera fundamental entre ambos grupos. Todos saben que la pasión es necesaria para la buena enseñanza, ya que la pasión se contagia. Los alumnos, además, aportan cualidades que reúnen los maestros apasionados. Estas hacen referencia a la bondad del maestro, a su entrega (disposición), y a su motivación intrínseca. De acuerdo con la literatura científica,



los maestros apasionados son serviciales y capaces de dejar pasión por cada lugar por el que pasan.

Por último lugar, cabe enunciar el cuarto pilar tratado, “la resiliencia”. Ambos puntos de vista, alumnos y docentes aportan propiedades que implica esta cualidad. Estas hacen referencia a “la tranquilidad”, “la paciencia”, “la flexibilidad” y “el trabajo cooperativo”, cualidades imprescindibles para poder superar los contratiempos que se dan en el día a día.

El análisis de estos datos ha dado lugar a una aproximación directa hacia el objeto de estudio, desde diferentes ópticas. Esta es una cuestión compleja que merece ser retomada. No obstante, el estudio aporta la confirmación de las cuatro cualidades objeto de estudio, cualidades propias del buen docente, maestro vocacional. Las opiniones de los alumnos le ayudarán directamente al maestro a tomar conciencia sobre sus cualidades. Pues, como bien se ha desglosado en el punto (5.1), los alumnos detallan a la perfección cómo son los maestros que han dejado huella en ellos.

Concluimos asegurando que las cuatro cualidades estudiadas por la literatura científica son valoradas entre los alumnos y maestros. Estas recogen el perfil del buen maestro, el vocacional.



Tabla 1. Agrupación propiedades según la visión de alumnos.

DOCENTES VOCACIONALES			
APASIONADOS	CREATIVOS	RESILIENTES	CON TACTO PEDAGÓGICO
<p>Dispuesto</p> <p>Buena persona</p> <p>Apasionado</p> <p>Motivador</p>	<p>Buen enseñante</p> <p>Bromista</p> <p>Divertido</p> <p>Simpático</p>	<p>Paciente</p> <p>Tranquilo</p>	<p>Justo</p> <p>Sensible</p> <p>Amable</p> <p>Atento</p> <p>Estricto</p> <p>Dialogante</p> <p>Cariñoso</p>

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Agrupación propiedades según la visión de maestros.

DOCENTES VOCACIONALES			
APASIONADOS	CREATIVOS	RESILIENTES	CON TACTO PEDAGÓGICO
<p>Apasionado</p>	<p>Creativo</p> <p>Formado</p> <p>Alegre</p> <p>Hábil para sorprender</p> <p>Humilde</p> <p>Divertido</p>	<p>Flexible</p> <p>Paciente</p> <p>Cooperativo</p>	<p>Empático</p> <p>Sensible</p> <p>Comunicador</p> <p>Autoritario</p> <p>Observador</p> <p>Cariñoso</p> <p>Justo</p>

Fuente: Elaboración propia



5.4 Propuesta de reflexión dirigida a docentes

A la luz de los resultados extraídos, presentamos un programa de trabajo, dirigido a docentes, donde reflexionar sobre las cualidades del buen educador. Para la puesta en práctica de este programa se requiere del compromiso de una persona responsable y capaz de dirigir al grupo de docentes. El orientador escolar, la dirección del centro o especialistas pedagogos son perfiles que podrían realizar esta labor, la implementación del programa en las escuelas.

La finalidad de esta propuesta es ayudar al maestro a tomar conciencia de sus competencias, con el propósito de detectar las fortalezas y debilidades en su quehacer diario. De esta manera, el maestro podrá mejorar tanto personal como profesionalmente.

La propuesta se fundamenta en cuatro bloques: tertulias para la reflexión de textos científicos, congresos con especialistas, conferencias con expertos para ahondar en cuestiones educativas y la llevanza de diarios de reflexión.

En primer lugar, se plantean lecturas de textos publicados por pedagogos y maestros. La dinámica que se empleará para abordar las tertulias quincenales es conocida como la del “1 2 4”. Esta técnica consiste primeramente en la lectura individualizada del texto, para posteriormente comentarlo en parejas y finalmente exponer las conclusiones al gran grupo.

En segundo lugar se invitará a profesionales, expertos en educación, para impartir conferencias, sobre temas de actualidad, para toda la Comunidad Educativa. Estas girarán en torno a cuestiones como “la neurociencia”, “ las inteligencias múltiples”, “la resolución de conflictos”, “metodologías activas” “la educación afectiva”, entre otras.

En último lugar se invita al maestro a elaborar un diario, un cuaderno de reflexión, en el cual se pueda registrar y verbalizar los progresos de los estudiantes. Más allá de anotar

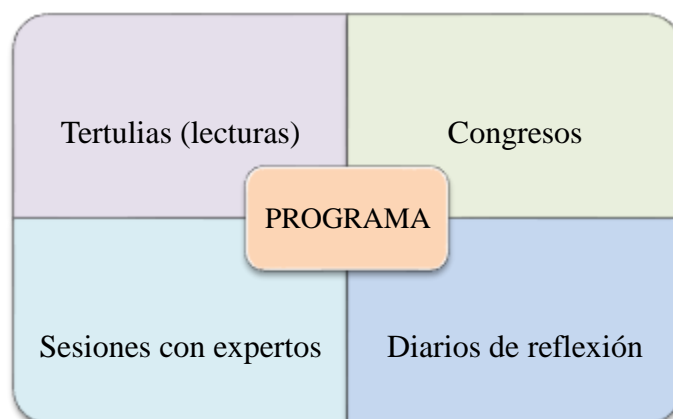


las dificultades que surgen en el aula, el maestro deberá ampliar su visión, reconocer y registrar experiencias significativas que se dan entre el alumnado, dentro de las cuales muchas, son motivo de alegría. Estas le permiten al docente reflexionar, directamente, sobre su praxis.

Esta herramienta, además de dar lugar a infinitas reflexiones, sirve para comentar sucesos y conclusiones extraídas en las sesiones de evaluación con el claustro de profesores. Así se podrán compartir las aportaciones de los distintos maestros que tratan con los mismos alumnos. De igual forma, este registro será muy útil para que el maestro del curso siguiente tenga a priori un conocimiento del alumnado, más allá de su informe de calificaciones.

Por último lugar, se promueve la asistencia a congresos y la participación en los mismos. Estos foros constituyen el lugar apropiado para la presentación de las aportaciones de maestros al resto de compañeros de profesión. Son el medio más valioso para que el maestro se contagie de las cualidades mencionadas en el marco teórico. A estos encuentros asistirán únicamente parte del claustro, aunque toda la Comunidad será informada de los temas tratados en los mismos.

Tabla 3. Programa de formación



Fuente: Elaboración propia



6. CONCLUSIONES

Tras el trabajo realizado podemos concluir que el objeto de trabajo, “determinar las cualidades del buen docente según la bibliografía científica y corroborar las mismas con la visión de alumnos y maestros”, se ha alcanzado. No obstante, cabe resaltar la dificultad que se ha tenido en tratar la información recabada, ya que se trataba de un entrevista no estructurada, en la que se recogían respuestas abiertas.

Del mismo modo, los objetivos específicos también se han cumplido. Se ha constatado la importancia que ocupa el docente en el sistema educativo. Se ha verificado la necesidad de ser competente para contribuir en el bienestar y aprendizaje de los alumnos. Se han conocido las opiniones abiertas de maestros y alumnos, a pesar de ser este estudio limitado, ya que se ha manejado la información exclusivamente de un centro escolar. Se han extraído conclusiones y por último lugar, se ha presentado una aportación de formación continua al profesorado.

Concluimos que la tarea de enseñar exige pasión, creatividad, resiliencia y tacto pedagógico. Docentes esperanzadores, innovadores, dedicados y enérgicos, maestros vocacionales. La vocación es un don y una tarea, un talento que afortunados recibimos y que merecemos conservar y nutrir.

Los buenos maestros son aquellos capaces de depositar confianza en sus alumnos, contagiar ilusión, crear oportunidades de aprendizaje, reconocer las necesidades del alumno y adaptarse a las reformas y cambios que se producen diariamente en el quehacer docente.

Tras el estudio de las fuentes bibliográficas y el análisis de las opiniones de niños y docentes podemos afirmar que el buen docente es la base en la que se sustenta el sistema



educativo. Las cualidades descritas anteriormente influirán directamente en el desarrollo integral y en la felicidad del alumno.

Hoy más que nunca, debido a la pandemia que estamos atravesando a causa del coronavirus, a los maestros se les ha puesto a prueba debiéndose adaptar a la nueva situación que tanto atañe a las escuelas. Las clases virtuales, las medidas higiénicas, el distanciamiento social, el uso de mascarillas, entre otras medidas, han dificultado la tarea cotidiana. Pero, aquellos maestros que reúnen las cualidades expuestas, los vocacionales, han sido capaces de sobrellevar la situación con éxito.

El sentido del humor ha jugado un papel fundamental, pues la risa ha sido la mejor medicina en las aulas. Se han sustituido los abrazos por miradas cercanas. Los docentes han tenido en todo momento un corazón disponible, enseñar solo es posible si se hace “A corazón abierto”.

Este Trabajo de Fin de grado no es más que el punto de partida en el proceso de investigación que pretendo seguir iniciando en torno a la pedagogía del docente.



7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aprendemos Juntos BBVA. (13 de enero de 2020). Falta mucho para tener un mundo verdaderamente igualitario. [Vídeo]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=-NbpDRNS5kM>

Arnaiz, V., y Díez, M. (2017). *Infancias: educar y educarse*. Graó.

Arnaiz, V. (2005). Prólogo en Mari Carmen Díez Navarro. *El piso de debajo de la escuela*. Graó.

Barber, M., y Mourshed, M. (2008). Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos. Educación 2020.
<https://educacion2020.cl/documentos/informe-mckinsey-como-hicieron-los-sistemas-educativos-con-mejor-desempeno-del-mundo-para-alcanzar-sus-objetivos/>

Béjar, M. (2014). *Una mirada sobre la educación*. *Neuroeducación*. Revista Padres y Maestros.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/2622>

Chust, J. (2018). Sobre el Mir educativo. <https://blogs.ucv.es/pedagogia/mir-educativo/>

Day, C. (2011). *Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Narcea.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana.

Díez, M. (2007). *Mi escuela sabe a naranja: estar y ser en la escuela infantil*. Graó.

Domínguez, X. (2003). *Ética del docente*. Fundación Emmanuel Mounier.

Freire, P. (2012). *Cartas a quien pretende enseñar*. Biblioteca Nueva.



- Gerver, R. (2012). *Crear hoy la escuela de mañana: la educación y el futuro de nuestros niños*. SM.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Guaita, C. (2012). *Memorias de la pizarra*. San Pablo.
- L'Ecuyer, C. (2012). *Educar en el asombro*. Plataforma actual.
- López, F. (2015). Mir educativo y profesión docente. Un enfoque integrado. *Revista española de pedagogía*. <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2015/06/MIR-educativo.pdf>
- Mañú, J, y Goyarrola, I. (2011). *Docentes competentes: por una educación de calidad*. Narcea.
- Novella, C. (2014). *Las cualidades del maestro según la pedagogía agustiniana en Confessiones de Catechizandis Rudibus de Magistro y de Doctrina Christiana*. Fundación Universitaria Española.
- Palmer, P.J (1998). *The courage to teach: Exploring the Inner Landscape of a Teacher's Life*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Graó.
- Poveda, P. (1964). *Itinerario pedagógico*. CSIC.
- Robinson, K. (2015). *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*. Debolsillo.
- Romera, M. (2019). *El arte de educar creativamente: Reflexiones para una educación artística contemporánea*. TEA (Tenerife espacio de las artes).
- Saint-Exupéry, A. (2008). *El Principito*. Salamandra.



Sanz, G. (2005). *Comunicació efectiva a l'aula: tècniques d'expressió oral per a docents*.

Graó.

Sanz, R., González, A., López, E. (2017). La excelencia educativa: una mirada hacia la pedagogía. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6282480>

Tojeiro, A. (2021). *Alicia Tojeiro, mejor profesora de España*. La Voz de Galicia. <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/yes/2021/01/19/alicia-tojeiro-mejor-profesora-espana-/00031611075458458843848.htm>

Universidad Málaga. (8 de noviembre de 2016). Profesor/profesora para el siglo XXI [Video]. <https://youtu.be/IdnhDEZZIYc>

Vaello, J. (2011). *Cómo dar clase a los que no quieren*. Graó.

Valle, J.M., y Manso J. (2014). La voz del profesorado: Acceso a la profesión docente e inserción en el puesto de trabajo. Consejo General de los Ilustres Colegios Oficiales Doctores y Licenciados en Filosofía, Letras y en Ciencias. [http://www.consejogeneralcdl.es/images/LA%20VOZ%20DEL%20PROFESORA DO.pdf](http://www.consejogeneralcdl.es/images/LA%20VOZ%20DEL%20PROFESORA%20DO.pdf)

Van Manem, M. (1998). *El tacto en la enseñanza: el significado de la sensibilidad pedagógica*. Paidós Educador.



6. ANEXOS

7.1 Anexo 1

Figura 4. Texto sobre la vocación

Texto tomado de *Itinerario Pedagógico de Pedro Poveda*.

El libro es una selección de textos del autor realizada e introducida por Ángeles Galino en 1965

El texto concreto que vamos a comentar se sitúa en el apartado: *Consejos a profesoras y alumnas de las primeras Academias de Santa Teresa*. Fue el título que dio Pedro Poveda a un breve folleto editado en Oviedo en 1912 y que tuvo varias ediciones.

DADME UNA VOCACIÓN

“¿Qué cómo doy yo tanta importancia a la vocación? Porque sin ella no podréis dar un paso en vuestra empresa. ¿Qué os diga cómo habéis de conducir os [...]? A esa pregunta y a la anterior os respondo con los renglones que siguen.

Vocación. Falta para todo lo noble y grande; porque ni hay fe en nada, ni valor, ni perseverancia. El egoísmo abunda mucho, y cuanto mayor es éste, más se deja sentir la falta de sacrificio, que es el oro con que se compra el bien de todos, de la familia, de la sociedad y de la patria.

Vuestra misión, si ha de ser fecunda en buenos resultados, ha de tener como fundamento la fe y por compañera la abnegación. En mi sentir, falta la fe porque no se medita seriamente sobre los asuntos, sino que todo se mira por encima y con somero estudio [...] de ahí, que mi primer encargo sea que estudiéis con detenimiento la importancia de vuestra misión.

Cualquiera que conozca algún tanto la historia de la pedagogía, y que haya fijado su atención en los frutos benéficos que produjeron quienes se entregaron a la educación y estudie las causas generadoras de tantos beneficios, habrá de reconocer que no fueron ni la escuela, ni el método, ni el mensaje, ni otro factor cualquiera, de los muchos que entran en la enseñanza, los que produjeron tantos bienes, aunque la influencia de todos esos factores no sea cosa despreciable. La causa fue, es y será siempre la vocación de aquellos grandes pedagogos, la vocación de los que hoy profesan amor a la enseñanza y la vocación que tendrán sus sucesores.

Lo que brilló, brilla y brillará siempre en estas empresas, es la vocación. Dadme una vocación y yo os devolveré una escuela, un método y una pedagogía.

Pero sin esa vocación serán estériles todos los esfuerzos y para servirán todos los otros factores. Vocación, vocación y vocación: no hace falta más.”

Fuente: Poveda (1965, p.247)



7.2 Anexo 2

Figura 5. Texto sobre el tacto pedagógico

DE CORAZÓN A CORAZÓN

M^a del Mar Romera Morón

"Su nombre era Carlos, su edad 14, su condición alumno de especial escolarizado en un centro, "atrevido" para la década de los 90, ubicado en una zona de privación sociocultural y acogido voluntariamente a un proyecto de integración.

Su diagnóstico no tiene demasiada importancia, retraso mental, síndrome asocial, quizá hoy sería "Síndrome de Asperger", pues por aquel entonces este término a penas era conocido. Sus condiciones de vida anteriores, incluso en aquel momento podrían ser parte del guión de cualquier película por la que Almodóvar estaría nominado a Los Oscar...

Carlos era muy guapo. Sus ojos de un azul transparente miraban siempre más allá de lo que miraban los ojos de los demás niños, o quizá era al contrario... no miraban...

Mi nombre M^a del Mar, mi edad 21, mi condición maestra de apoyo en el mismo centro que Carlos. Decir que era casi mi primer trabajo es importante... Mi cabeza estaba tan llena de ilusiones como mi corazón, y mis manos cargadas de tanta inexperiencia como de futuro.

Con Carlos no se puede hacer nada – me dijeron- Ten cuidado. Es violento, arremete, no habla con nadie, sólo amenaza, no puede entrar en la clase donde el resto de los niños, y durante el recreo hay que vigilarlo. Su vocabulario es muy agresivo, no sabe leer ni escribir, con su familia no se puede contar (muy duras circunstancias) y pasa el día aquí en el colegio con otro maestro (hombre) de apoyo...

Pues bien, Carlos y José Luis (su maestro de apoyo), cambiaron mi perspectiva de la escuela, del mundo, de lo que es educar, de lo absurdo que es un Coeficiente Intelectual y de lo importante que es el Emocional, tanto en los alumnos como en los maestros...

Por aquel entonces no conocía estos términos, no sabía que era realmente lo que tenía que aprender, pero hoy, pasado el tiempo, recuerdo las lágrimas de impotencia derramadas durante aquellos años, recuerdo los abrazos de mi compañero y su apoyo, recuerdo la sonrisa de Carlos para mí, recuerdo sus primeros escritos, mis partidas de dados con él, sus largas cuentas de dividir (con las que llegó a retarme), recuerdo en definitiva la complicidad desde la que los tres (Carlos, José Luis y yo) soñamos al menos durante un tiempo un modelo de escuela diferente.

Carlos tuvo que marcharse, su madre había muerto, y él casi tenía los 16, cerca de la frontera de Francia había alguien que prometía protegerlo, y él, con lágrimas, con dolor, aunque los demás pensarán que no, se fue... Sé



que la "instrucción" que aprendió con nosotros no determinaría su vida, pero también sé que aprender que en el mundo había alguien a quien le importaba y lo quería, y es cierto, lo queríamos, lo queríamos tal y como era, si fue importante para él...

El primer día que intenté acercarme a él, corrió al fondo de la clase, lo que decía... mejor... no lo escuché...

El último día nos abrazamos... mientras mi compañero nos observaba desde el fondo del pasillo... Nuestro "juego" terminaba allí, pero él había entendido que empezaba el de SU VIDA... y esto era importante.

Mis siguientes siete cursos los pasé en el mismo centro, como "apoyo a integración" y seguí aprendiendo, equivocándome cada paso y acertando de vez en cuando, aprendiendo que todos los errores tienen sus facetas positivas, aprendiendo de Raúl, de Ana, de Inma, de Juan... del resto de mis compañeros y compañeras... dándome cuenta de que lo importante no era si las letras se hacían redondas o cuadradas, si las sesiones eran dobles o sencillas, si había más o menos cantidad de fotocopias,... dándome cuenta de que lo importante realmente es lo que se transmite de corazón a corazón, de persona a persona... y que los niños y niñas que más nos necesitan (n.e.e) son los que más necesitamos nosotros si realmente queremos mejorar en algo nuestra profesionalidad, porque es de ellos de los que se debe aprender que la clave de la vida está en la diferencia...

Han pasado casi 20 años, y hoy, algo más "leída" que entonces he descubierto que a esto, los teóricos lo llaman INTELIGENCIA EMOCIONAL, y que incluso puede trabajarse, sistematizarse, programarse y mejorarse... y estoy en ello... pero lo cierto es que en este camino me pusieron mi primer alumno, Carlos, y mi primer compañero, José Luis.

Los dos fueron importantes, muy importantes... Carlos porque me enseñó la diferencia, a la vez que el gran potencial que sale directo desde el corazón, y José Luis porque fue mi compañero, y la escuela "sin compañeros" no puede hacerse. Hoy es mi amigo.

Fuente: Romera (s.f.)



7.3 Anexo 3

Figura 6. Texto sobre la pasión

En general, los maestros entraban en aulas que parecían auditorios con bancos, los alumnos saludaban haciendo una reverencia y agradecían a los maestros que compartieran su sabiduría y su conocimiento, escuchaban sin interrumpir ni cuestionar y luego volvían a repetir la inclinación ritual. Hacia el final de mi visita, estaba sentado en un aula donde los chavales esperaban con una expectación que yo no había sentido antes, había un ambiente de excitación. Entró cojeando un maestro anciano y lleno de arrugas, por lo menos tendría setenta años. Los alumnos se quedaron en silencio respetuosamente, el viejo se dirigió lentamente a la parte delantera de la clase, se inclinó ante los alumnos y dijo: "Queridos alumnos, gracias por asistir a mi clase de hoy. Espero que algo de lo que voy a compartir hoy con vosotros os resulte significativo y relevante". A continuación, procedió a impartir lo que fue, para los estándares chinos, una sesión muy interactiva y dinámica, al final de la cual volvió a inclinarse ante sus alumnos y les agradeció su implicación e interés. Lentamente, se dirigió a la puerta arrastrando los pies y les fue dando las gracias de manera individual a medida que salían. Un poco perplejo por el carácter de esa clase y por la progresista y en ocasiones conmovedora experiencia, le pregunté a ese profesor por las razones de su enfoque didáctico. ¡Su explicación no se me olvidará nunca!

"Cada día me coloco ante estos jóvenes, que me miran con sus caras llenas de expectación y de esperanza, con su energía que irradia por el ambiente viciado de esta clase. Al mirarlos, pienso en mi interior que en algún pupitre en esta aula podría estar sentada la persona que encuentre la cura para el cáncer, o la solución para lograr la paz en el mundo. Podría ser la persona que componga la siguiente gran sinfonía que conmueva a la humanidad. Podría ser un futuro líder, médico, enfermero, maestro, medallista olímpico. No lo sé, pero lo que sé es que están ahí y mi trabajo es identificar y nutrir ese talento, no solo por su propio beneficio, sino por el posible beneficio de otros. ¿Existe una responsabilidad mayor o una oportunidad mejor que esa? Me considero afortunado, por eso es por lo que les doy las gracias".

Las palabras de este anciano resumen para mí por qué es un error que sigamos buscando un modelo educativo cuya función esencial sea crear gente que se ajuste a los empleos disponibles. Ese fue el modelo que funcionó en un momento de nuestra historia y es el modelo que funciona en China en la actualidad. Nunca ha sido perfecto, ni lo será. Deja fuera de la ecuación a demasiadas personas con muchos intereses y habilidades fascinantes y valiosos, y, por tanto, las vuelve inseguras con respecto a quiénes son y cuál puede ser su papel en la vida.